

*Santa María del
Aguazú-1626*

LUIS HONORIO ROLON

Misionero, nativo de Iguazú, médico especialista en Ortopedia y Traumatología, creador del Museo Mbororé, la Escuela Aborigen Bilingüe "Fortín Mbororé", co-fundador con Alberto Roth de "Misioneros Ecologistas", fue electo Concejal de su pueblo en dos oportunidades consecutivas y actualmente se desempeña como Subsecretario de Ecología de la Provincia de Misiones.

Coordinación General de la Edición e Ilustraciones, Profesor Atilio Rolón.

Fotomecánica, Impresión y Encuadernación, Dirección de Imprenta y Publicaciones del Estado.

Julio de 1988 - Edición de 1500 ejemplares.

Ilustración de Tapa: Los Guaraníes y la Conquista, pintura de Ricardo Carpani para un anteproyecto de Mural a realizarse en Puerto Iguazú.

María Esther Rolón



AGRADECIMIENTO

En la búsqueda de Santa María del Iguazú conocí al Licenciado Martín Giesso y al investigador Gustavo Maggi a quienes agradezco su colaboración en el presente trabajo, pero fundamentalmente el haber compartido la aventura de varias expediciones a la selva hasta llegar al sitio casi exacto de Santa María del Iguazú

Mi agradecimiento al baqueano Antero, al grupo de paisanos mbya-guaraní y a todos los hijos de esta tierra que se sienten identificados con nuestra historia en la búsqueda de un futuro americanista.

Dr. Luis Honorio Rolón



LOS GUARANIES Y LA REDUCCION DE SANTA MARIA DEL IGUAZU

Este trabajo, elaborado y presentado por el Doctor LUIS HONORIO ROLON, pretende rescatar la identidad y el protagonismo de los antiguos pobladores guaraníes y su asentamiento en "Santa María la Mayor", "Santa María de las Nieves", "Santa María del Iguazú" o "Iguazúa". Es también la búsqueda de una generación de indoamericanos que, remontándose en la Historia que vivieron nuestros antepasados, pretende hallar las motivaciones telúricas que den fuerza a la renovada empresa de lograr la UNIDAD CONTINENTAL.

- Santa María del Iguazú o simplemente Iguazúa, reducción jesuítica de guaraníes, primer asentamiento europeo sobre el Iguazú, es éste, nuestro objeto de estudio. Los diez años que median entre el primer intento de fundación y su abandono, significaron para la población guaraní una experiencia totalmente nueva, como parte de ese experimento de avanzada de la colonización española en América que fue el modelo jesuítico. Nos interesó en esta ocasión profundizar en el análisis del proceso de cambios que sufrieron esas comunidades en Santa María del Iguazú. Para ello nos basamos en documentos de la época.

- EL GUARANI EN IGUAZU ANTES DE 1626

- Los datos arqueológicos e históricos de la época pre-jesuítica arrojan luz sobre las diversas culturas que poblaron el Iguazú inferior y la zona adyacente del Alto Paraná desde unos 8.000 años atrás. Los sitios más antiguos corresponden a culturas de cazadores-recolectores, son de tamaño pequeño y ocupación breve. El instrumental en piedra que utilizaban era confeccionado en su mayoría sobre núcleos. Los sitios se ubican a unos 100 metros sobre el nivel del río y entre 300 y 600 m. del mismo cerca de pequeños cursos de agua.

Los sitios ocupados por grupos alfareros son más recientes, corresponden a pueblos guaraníes y no guaraníes, estos últimos ubicados en islas del Paraná, posiblemente relacionados

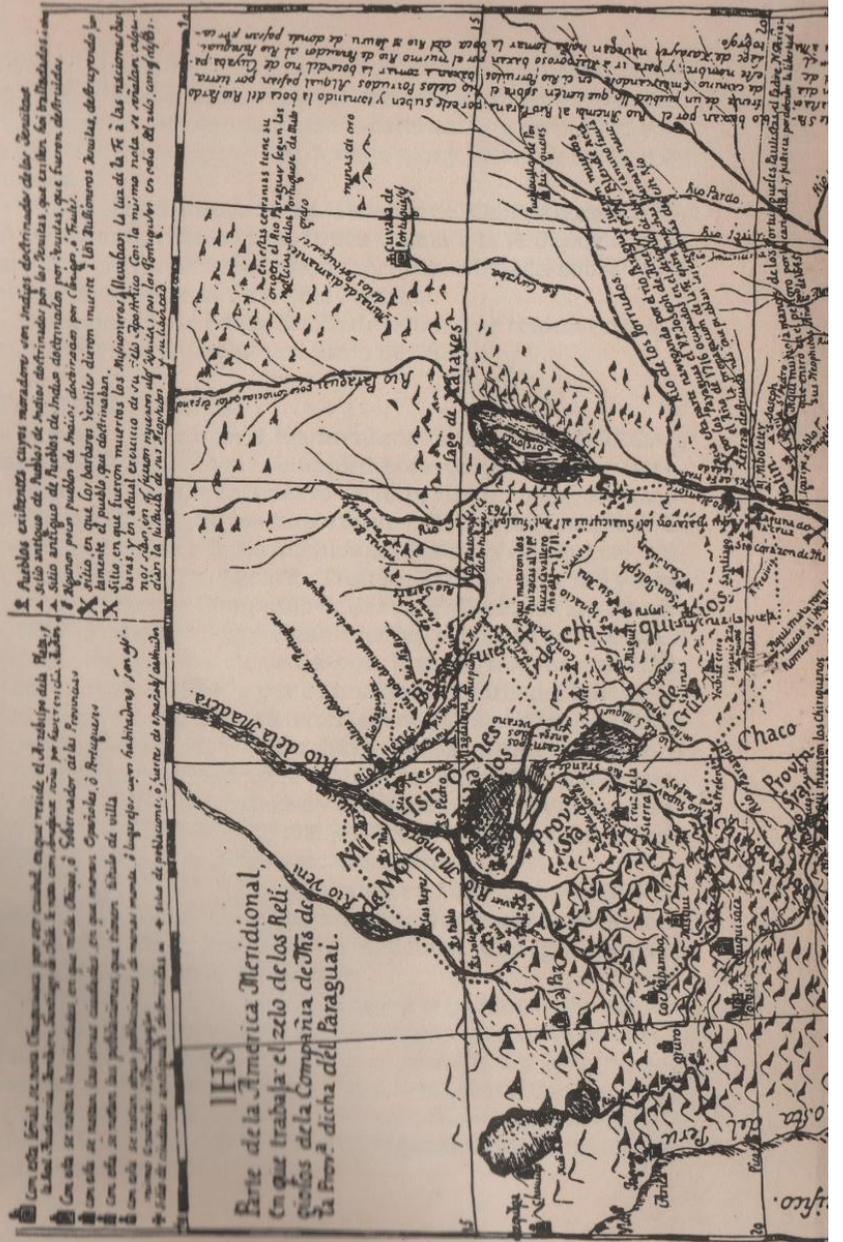
con los payaguas históricos. Los yacimientos descubiertos son pequeños. Los sitios guaraníes corresponden a dos fases diferentes, una de ellas se ubica tentativamente entre 1300 y 1600 (d.C.) (fase Ibirajé), son yacimientos de un tamaño que oscila entre los 500 y los 2000 m². La cerámica Ibirajé es similar a que se utilizaba en Ciudad Real a mediados del siglo XVI. Podemos entonces afirmar que esta fase corresponde en parte con los pueblos guaraníes de la época de fundación de Iguazú.

- Es indudable que este nativo, que habitaba la región del Iguazú antes de la llegada del europeo vivía libremente, con su organización social, seguro de su tierra, con una cosmovisión que le permitía vivir en armonía con la naturaleza, cercano siempre a su amigo el río, tomando de la naturaleza lo necesario para su alimentación, sin sentir la necesidad de la acumulación de riquezas por medio del trabajo, el que era realizado para satisfacer sus necesidades. Vivía pues en perfecta armonía con la naturaleza y un más allá anhelado.

- Alvar Núñez Cabeza de Vaca irrumpe con sus hombres en la zona a mediados de enero de 1542 transitando el camino indígena que era conocido con el nombre de "Peabirú" ó "Piabiyú". Este "Camino de la montaña del Sol", que la tradición atribuye al indio Sumé y que aseguraban unía el Atlántico con el Pacífico, fue el que hizo posible la llegada de Martín Alfonso de Sousa, Francisco Chavez, Alejo García, Diego de Sanabria, Ulrico Schmidel, los jesuitas y los bandeirantes, quienes dan inicio a la época de la "Conquista" de la región, y quienes son portadores de nuevas creencias religiosas nuevas costumbres, nuevas formas de propiedad y de trabajo, que descartan la identidad del nativo. Para el Conquistador la concepción de vida estaba regida por valores económicos-comerciales, mientras que en el indígena la cosmovisión religiosa determinaba su vida y su comportamiento. Fue el choque de dos culturas diferentes en donde el triunfo de una significó perder para la otra.

- UBICACION ESPACIO-TEMPORAL:

- Iguazú, fue fundada sobre la margen derecha del río homónimo, a poca distancia de las Cataratas que éste forma antes de desembocar en el Paraná, y a unas tres leguas al norte de dicho salto. Ocupaba un lugar alto, bueno y sano, muy cerca del río



que en ese lugar formaba un tablón, y junto a un pantano. El cerro estaba flanqueado por monte cerrado, a excepción de dos o tres hectáreas de campo. El único camino de acceso le daba una posición estratégica, fácil de controlar y defender en caso de ataques.

- Estaba alejada tanto de las Misiones del Guairá como de las del río Paraná, y tenía como única vecina a la Reducción de la Natividad de Nuestra Señora del Acaray, ubicada sobre el río del mismo nombre al Oeste del Paraná.

- La fundación de Santa María del Iguazú se realiza en mayo de 1626 y es abandonada en junio de 1633.

- SUS FUNDADORES:

- Iguazú está unida a los nombres de Diego de BORO A y Claudio RUYER, ambos se complementaron en la acción. Boro a, visionario, ilustre misionero de la primera época, historiador, llegó a ocupar cargos importantes: Rector del Colegio de la Asunción, Superior de los pueblos del Paraná y el Uruguay, y finalmente Provincial. Nació en Trujillo, España, en 1583 y a los 20 años entró en la Compañía de Jesús. Falleció en San Miguel en 1657. Fue quien logró establecer las primeras reducciones en el Alto Paraná al norte de Itá-pua. Primero Corpus, en 1622, luego Acaray en 1624, y por último Santa María del Iguazú en 1626, asentamientos que fueron la llave para el libre paso hasta los Saltos del Guairá. Sin embargo Boro a no fue el primero en internarse por esas regiones: en 1615 lo antecedió como pionero y gran conocedor del idioma y de las costumbres guaraníes el Beato ROQUE GONZALES DE SANTA CRUZ, quien fue el verdadero precursor de estos asentamientos.

- Claudio RUYER, nacido en Francia en 1581, se une a BORO A para las fundaciones de Iguazú y Acaray, en ambos permanece mucho tiempo, consolida la población, y en Iguazú es el introductor de la música europea.

- Para este asentamiento fue decisiva la participación del cacique TAUPÁ, al que se lo describe como principal de la zona y señor de todo el Iguazú, el que era secundado por el no menos conocido PARAVERÁ: quienes como verdaderos dueños de la tierra permitieron la instalación de este nuevo modelo organizativo como alternativa frente al hostigamiento continuo de los españoles de tropa.

- MOTIVOS DE LA FUNDACION DE IGUAZUA y ACARAY:

- Es indudable que ambas ocuparon un lugar estratégico en lo que se conocía como la "Rinconada": situada cerca una de la otra sobre la unión de dos importantes vías de comunicación como era el Paraná y el Iguazú, servían de control para el movimiento de estas rutas y su cruce. Su cercana ubicación a los grandes saltos de ambos ríos se debía a que para continuar viaje las embarcaciones debían ser transportadas por tierra, pasando necesariamente frente a los pueblos. De esta manera los jesuitas ejercieron el control de dos caminos fundamentales: el que unía Asunción con el Atlántico y el Paraná hacia el sur y el norte. Similar a este esquema fue el implementado por los españoles en Ontiveros y Ciudad Real, ubicadas frente a frente en las inmediaciones de los saltos del Guairá. La situación estratégica explica la gran distancia que separaba a Iguazú de Acaray, tanto de las reducciones del Guairá como de las del Paraná.

- La orden para fundar Santa María del Iguazú fue dada por el entonces Gobernador de la Provincia del Paraguay Manuel Frías, en Asunción, el 9 de julio de 1623.

- LA CONQUISTA JESUITA DEL IGUAZU

- Podemos ubicar a Santa María como extremo en un movimiento ascendente de la conquista de los padres jesuitas. Es la punta de un encadenamiento cuyos otros eslabones son San Ignacio, Yaguapoa, Itapúa, Corpus y Acaray. Significa el sometimiento del tramo del Alto Paraná entre los Saltos del Apipé y los del Guairá, y con ello la conquista de los Paranaes en su totalidad. Con la instalación de Iguazú en 1626 se consolida el dominio del Paraná y a la vez de la ruta transversal que une Asunción con el Atlántico. Intervienen en esta acción dos personajes principales: Roque González de Santa Cruz y Diego de Boroa; el primero en Yaguapoa e Itapúa, y a través de sus incursiones por todo el Paraná, y Boroa, con Corpus, Acaray e Iguazú.

- La conquista del Paraná se hace posible por las influencias que ejercen dos grandes caciques convertidos: ARAPIZANDÚ y TABACAMBY sobre caciques menores. Ambos se reducen en

San Ignacio y acompañan a Boroa en sus recorridas.

- El dominio se inicia en San Ignacio en 1609, para ello fue preciso un vasto conocimiento de la lengua nativa, dones materiales y espirituales, ausencia de codiciosos españoles y la conversión de los nativos, fundamentalmente los grandes caciques. Es importante recalcar lo engorroso y difícil que fue la conquista de los guaraníes del Paraná e Iguazú. Este era amante apasionado de su libertad, y resistieron a los métodos jesuíticos por más de diez años, pues al decir del cacique GUIRAPOTY, quien huyó de las tremendas explotaciones de los yerbales de Mbaracayú, que los españoles entrarían nuevamente tras los jesuitas para "hacernos servir, quitarnos la libertad, nuestras mujeres e hijos y llevárselos...". El guaraní no pactó jamás la enajenación de su independencia con los invasores de sus territorios defendiéndose encarnizadamente.

- De aquella tenaz resistencia lo fallido de los primeros intentos de fundar reducciones al norte de Itapúa, primero se recurre a los neófitos de Itapúa, luego a los indios de una misión franciscana vecina "que iban a la yerba", más tarde llaman de San Ignacio al Capitán Pablo Arapisandú, pero ninguno de ellos se atreve a acompañar a Roque González, por último Don Tomás Arapisandú será el que se unirá al Beato en tal empresa, llegando ambos hasta las cercanías del Salto del Guairá.

- A partir de 1619 será BOROA el encargado de completar el trabajo, cuando el Provincial Pedro de Oñate le ordena "la conversión de aquellos infieles hasta el Salto del Guairá y los del Río del Iguazú" y "que en ejecución de esto sin español ninguno ni escolta salió ocho o diez veces en dos años por los pueblos de los infieles del río arriba, hasta catorce leguas".

- TENTATIVAS DE FUNDACION DE SANTA MARIA

- La fundación de Santa María del Iguazú corresponde al tercer intento que realiza el Padre Boroa. La región al este de las Cataratas era considerada en ese momento como impenetrable para los europeos. El punto de partida era la Reducción de la Natividad del Acaray, fundada en 1624, también por los padres Boroa y Ruyer.

En el primer intento que tiene lugar en 1623, Boroa entra en una canoa por el Iguazú con una docena de indios de San Igna-

cio y de Itapúa. Allí había espías, listos para avisarles a los pueblos cercanos e impedir el paso. No llega hasta el Salto. En el intento de pasar le ofrece dones, que no son recibidos, tampoco su oratoria tiene eco. Dos años después vuelve, esta vez solo con indios de Itapúa pasa las Cataratas y llega al primer pueblo donde permanece varios días logrando la amistad de varios de ellos, caciques menores, y entre éstos el cacique principal: TAUPA, quien le obliga a retirarse al hacerse presente con un grupo de indios armados. Nuevamente debe volver al Paraná.

- LA FUNDACION:

El tercer intento fue el definitivo. Boroa estaba en Córdoba, de allí viaja a principios de 1626 rumbo a las reducciones de guaraníes. En Acaray se le unen el Padre Ruyer y el Cacique Tabacamy, y parten el día 1º de mayo. Esta visita motiva una reunión de caciques del Iguazú, en la que se decide permitirles la entrada. Después de la última visita de Boroa se había desatado una epidemia en la que murieron sus principales adversarios, y eso fue tomado como una señal divina. Una vez aceptados, se instalan cerca del río: es el 10 de mayo de 1626, vienen a recibirlos mujeres y niños con regalos que son retribuidos; Ruyer aclara que repartieron cuñas, cuchillos, anzuelos, alfileres entre otras cosas. Estos elementos de metal significaron dones muy preciados por los guaraníes por la ventaja que significaron sobre su material neolítico. Herramientas y alimentos ocuparán los roles más importantes en este nuevo sistema de intercambio de bienes materiales que se establece entre los Padres y la Comunidad. Entre los bienes espirituales se observan en los documentos: las curaciones, la protección contra animales salvajes (yaguareté), el bautismo como elemento curativo, y la oratoria o la fuerza de la palabra. Todos ellos se practican casi cotidianamente para fortalecer las relaciones en esta nueva comunidad.

Al día siguiente de la fundación, el Cacique Taupá, que anteriormente había impedido la entrada a Boroa, se acerca para conseguir que los Padres se establezcan en su aldea. La instalación definitiva se hace en el cerro cuya descripción hemos realizado páginas atrás.

- LA VIDA EN SANTA MARIA

Una vez instalados en el cerro levantan una choza de estera para los Padres, y comienza la construcción de la iglesia. Las dimensiones originales de ésta eran: 50 pies de largo, 40 pies de ancho y 30 pies de alto; utilizaron como esqueleto: horcones y cumbreras. Como mano de obra principal pidieron una tropa de "mocos" a Corpus; el motivo, según Ruyer, era no darle tanto trabajo a los iguazuences desde los inicios. Cinco meses después, en setiembre, estaba por cubrirse del todo la iglesia y el testero estaba blanqueado. En este momento reciben la primera visita importante: llega el Padre Provincial Nicolás Mastrilli Durán, el Superior de las Misiones del Paraná: Roque González de Santa Cruz y los padres Cristóbal de la Torre y Vicente Badiá. Este permanecerá en Santa María a partir de enero del 27 después de la partida de Boroa. Para esta ocasión hubo "dancillas de niños, música de chirimías de la tierra y violones". El Padre Ruyer, que había estudiado música en Europa ya tenía discípulos entre los guaraníes. La población de Iguazú se puede estimar para esa fecha en unas 1.500 personas, y se incrementará a unas 2.500 antes de finalizar el año. Días antes de la visita llega el cacique Paravera y con él su parcialidad compuesta por 200 familias. Taupa lo va a buscar y lo trae al pueblo. También en esos momentos llega el gran hechicero, conocido en el Paraná y el Uruguay, llamado Iguiraro, quien de más temible enemigo se convierte en el gran colaborador de los Padres. Para la llegada del Provincia Durán la composición de la reducción era de dos parcialidades: una liderada por Taupa y la otra por Paravera, ambas con unas 200 familias cada una. Para dar una idea de la distribución habitacional de los indígenas sabemos que en el momento del abandono de Santa María, y después de una serie de calamidades entre las que se cuentan hambres, pestes, mortandades y asaltos de los bandeirantes, la población se había reducido a unas 2.200 personas, quienes vivían en unas 30 casas, con unos 70 indios por casa. Si es cierto el dato del padre Del Techo que la población llegó a 8.600 almas podemos entonces suponer que Santa María, en su apogeo, llegó a contar con 100 ó más grandes casas comunales en torno al centro donde estaba la Iglesia y la casa de los padres. Decimos casas comunales porque este tipo de Casa Indígena

era utilizado en las primera mitad del siglo XVII. No encontramos referencia a otras construcciones administrativas o religiosas; por ej., no sabemos si el Cabildo, que ya existía como institución desde los primeros meses, ocupaba una construcción especial.

Los cultivos que se practicaron fueron el maíz, la mandioca, yetí (batata), poroto y algodón. En estos primeros meses se construyó un telar. La alimentación se complementó con la recolección de caracoles e "inojo marino" (probablemente alguna planta acuática), algo de vacunos y gallinas. La base de la alimentación seguía siendo la tradicional, en reemplazo de la caza aparece el ganado doméstico. No había pesca por la presencia de las Cataratas. No encontramos referencia sobre el uso del arado, es decir de un nuevo sistema de cultivo, que ya se estaba aplicando en el sur (San Ignacio e Itapúa). La ganadería en cambio tenía un desarrollo muy importante en el Guaira y en el Tapé.

En varias oportunidades los padres del Acaray envían carne y pescado, del colegio de la Asunción "provisión muy cumplida", de Corpus harina de mandioca y frijoles, y de Itapúa carne salada y seca (cecina). En los primeros dos años se perdieron las cosechas de maíz y mandioca por las heladas.

Para la vestimenta usaron el algodón, y en una oportunidad la lana, que fue enviada de Santa Fe para reemplazar al algodón que se perdió en la gran helada de 1.626.

Los elementos domésticos que utilizaron fueron: calabazas, cestos, hamacas, elementos éstos que transportaron consigo durante el éxodo al Uruguay. En un documento anterior a este episodio se hace referencia a la cerámica, aunque muy brevemente.

La Iglesia

Su construcción se inicia a poco de fundada Iguazú; habiéndose concluido la primera de las tres partes en Setiembre de 1.626, existiendo también para esa época un campanario. La segunda parte se inicia a fines del 26, pero la obra avanza lentamente por la falta de paja para la techumbre, hasta su conclusión a mediados de 1.627. Como la paja del lugar no era buena para cubrir la Iglesia se fletan canoas y balsas a las misiones del sur en un viaje que fue muy accidentado. La iglesia

tiene ahora 30 metros de largo. En noviembre de 1.628, a dos años y medio de la fundación, la iglesia superó los 45 metros de largo, lo que nos está indicando la existencia de una numerosa población. El padre Badía relata sobre la Construcción de un retablo, cuyas columnas e imágenes en relieve causaban admiración por el ingenio con que estaban trabajadas, y destaca la habilidad de cuatro indios artesanos. Durante los primeros cinco meses los padres dieron misa al aire libre, sobre un altar portátil.

Casas de los Padres

Los primeros meses era un rancho de esteras. No hay referencia posteriores.

Casas de los Indios

En otras reducciones contemporáneas eran de adobe y techo de paja, subsistiendo todavía muchas sin secciones separadas para cada familia, como en época prehispánica.

Relaciones con otros grupos indígenas

Hacia el este de Iguazú vivían grupos indígenas no guaraníes: los Caayguas y los Gualachos. Los primeros son descriptos por Ruyer y Durán como grupos nómades de lengua incomprendible para ellos, que estaban en continuas refriegas con los guaraníes. Techo menciona la llegada de un grupo caaiguá dirigido por un cacique, que vinieron atraídos por la curiosidad de ver Santa María, pero dice que pocos pudieron ser convertidos. El padre Romero escribe sobre los gualachos, y lo hace más detalladamente. Indica que vivían hacia el este, en los montes cerca del Iguazú, y que su lengua era diferente al guaraní. El padre Gallego hace una incursión en territorio gualacho. Visita tres pueblos en los que hay cuarenta familias, el primero de ellos tiene una sola casa, de forma redonda. Las mujeres usaban mantas de ortigas o caraguatá, y los indios eran feroces y utilizaban el arco y la flecha con mucha destreza. Según Lozano, estos gualachos guañana o guayanás eran no guaraníes que vivían sobre el río Iguazú y se extendían hasta el Atlántico. También los Caaiguá o habitantes del bosque vivían entre los ríos Paraná y Uruguay, y pertenecían a la sudfamilia cainguás al igual que los gualachos. Vivían en grupos de pocas familias, y estaban relacionados lingüísticamente y culturalmente entre ellos.

el Uruguay, y comienzan a levantar una Iglesiasita y la casa para los Padres. A los pocos días arriba el contingente. El lugar es muy parecido al Iguazú, tiene buena pesca, caracoles e hinojos marinos, también lindos montes para chacras y cimiteros. Se divide a los indios en tres grupos y los envían a las reducciones cercanas: Concepción, San Nicolás y San Javier; allí permanecen un tiempo. Ruyer queda a cargo de la nueva Santa María. En Junio de 1.634 vuelven los indios al pueblo, para iniciar los trabajos de desmontes.

Al tiempo tres tropas de indios huyen a sus tierras antiguas, dos de ellas no alcanzan a llegar, la tercera si lo hace, y en su busca Ruyer envía a Diego Parávera, hijo del viejo capitán del Iguazú. En las vecindades de la antigua Santa María le pica una víbora y muere. Lo entierran en el lugar donde estuvo la iglesia. Sobre esta frase surgen varias dudas; la iglesia fue destruida; ¿por quién? y ¿qué quedaba de ella como para que reconocieran el lugar?. Pero lo cierto es que éstos del Iguazú-guá-(Nativos del Iguazú) volvieron a su terruño y algunos como Diego Parávera murieron allí, otros quedaron en su pueblo ya en ruinas pero en su selva motarás, su río y sus cataratas para junto al bravo Iguazú dejarnos su canto de Libertad.

Estamos convencidos que los habitantes de Iguazú en la época de Santa María, habían puesto todo su empeño en organizar una nueva comunidad, manteniendo gran parte de su idiosincracia, como en caso de las encomiendas españolas, nuevamente ven frustrados sus sueños y esperanzas ante un nuevo factor histórico: el bandeirante que a sangre y fuego obliga a la emigración del pueblo, ya sea para volver al monte o para asentarse en una nueva localidad sobre el Uruguay. Aunque en todos los casos con la irrestricta decisión de defender su libertad y su terruño. En la nueva Santa María se formó el núcleo inicial de la Organización ganadera que sirvió para mantener al ejército que heroicamente marcó una nueva etapa para las Misiones, en el famoso 11 de Marzo de 1.641. Ese día la flota misionera y el cacique guaraní Ignacio Abiarú derrotó a los bandeirantes en la epopeya de Mbororé. Desde entonces quedó para siempre la consigna de los misioneros que no se rinden en la defensa de su suelo y su libertad.

"...creo que ya ha terminado la época de las expediciones que

sólo se concretaban a recoger piedras, huesos o bichos que el expedicionario anote en el diario al lado de su presa, todos los datos, y apunte todas las ideas conducente al mejor y más rápido progreso de la región que atraviesa; porque sólo así son útiles las expediciones".

Juan Bautista Ambrosetti
2º viaje a Misiones (1895)

El estudio y la revalorización de estos hechos históricos, de los cuales todos los misioneros debemos sentirnos orgullosos, nos llevó a concretar en Puerto Iguazú:

1º) Creación de una biblioteca-Museo, en 1982, con el nombre de Trinchera Mbororé, para rescatar de toda su integridad la gesta histórica de nuestras raíces, los indios guaraníes, que a través de la victoria de Mbororé o la derrota de Caá-Baté, honran nuestro pasado.

2º) Acta del Santa María del Iguazú: Documento de asistencia reciproca firmada por los Intendentes de las ciudades fronterizas de Puerto Iguazú, Puerto Franco, Puerto Presidente Stroessner y Foz de Iguazú (Argentina, Paraguay y Brasil) el 27 de agosto de 1984, reafirmando el hecho histórico y la integración latinoamericana.

3º) Propuesta del nombre de Santa María del Iguazú al Puente Internacional Puerto Iguazú-Porto Meira, el 12 de junio de 1984, por nota elevada a través de la Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Misiones, al Señor Gobernador.

4º) Localización precisa del antiguo asentamiento de Santa María del Iguazú, para su posterior puesta en valor.

5º) Concientización a nivel popular de la revalorización y respeto del guaraní, y de Santa María del Iguazú como hecho moral e histórico, que además de transformarse en un motivo de interés turístico cultural libera la posibilidad de permitirmos una identidad regional, y dar contenido a la noción de pertenencia de su terruño, evitando los graves problemas que genera el desarraigo en el ser humano.

SEPP. 1691.
Pater-Noster & Ave Maria, in Lingua Paraguariensi, Hispanica & Latina.

SAnta Cruz
Ra angaba rehe
Or amora rey mba-
ragui.
Orepi ciro epe
Tupa Oreyara,
Tuba, hac Taira
hae.
Espiritu santo rera
pipe
Amen, Jesus.

Ore ruba.

Ore ruba
Ibape ereibae
Imboyero bia ripiramo
Ndereta maranga tu toy-
co
Tou ndereco maranga tu-
orebe
Tiyaye nderimibotara.
Quié ibipe.
Ibayeyyaie nabe.
Orerembiu
Aranabo guara
Emee curi orebe
Ndeny ro
Oreyngai pabae upe,
Orere recumengu ahara up
Oreny ro nunga
Hae cipotareme
Angaipape orea
Orepiciro epecant
Mbae pochia gui
Amen, Jesus.
Tupa randerera aro Maria
Ndere ni he Tupa graci-
che
Tupa nandeyara
Ndeirumamo oyeo
Ymombeu catupiramo
ereico
Cuna pabeagni
Ymombeu catupiramo
abe oyeo
Ndemembra Jesus
Santa Maria
Tupaci maranymbae
Finemboe ndemembiraupe
Ore yngaipa bae rehe
Ang, hac oremano mota-
ramo abe.
Amen, Jesus.

POr la senal
Dela santa Cruz
De nuestros enemi-
gos
Libra nos Señor
Dios nuestro
En el nombre del
Padre
Y del Hijo
Y del Espiritu santo
Amen, Jesús.

Padre nuestro.

Padre nuestro
Que estas en los Cielos
Santificado
Sea el tu Nom-
bre
Venga a nos el tu
Reyno
Haga tu voluntad
Asi en la tierra
Como en el cielo
El pan nuestro
D cada dia
Da nos lo oy
Y perdona nos
Nuestras deudas
Asi como nos otros
Perdonamos
A nuestros deudores
Y no nos dexes caer
En la tentacion
Mas libra nos de mal.
Amen, Jesus.
Dios te salve Maria
Plena de gra-
tia
El Señor
Es contigo
Bentida tu
eres
Eetres todas las mugeres
Y bendito es el frú-
to
De tu vientre Jesus
Santa Maria
Madre de Dios
Ruega per nos otros
Pecadores
Apra, y en la ora de nuestra
muerte.
Amen. Jesus.

PEr Signum
Sanctae Crucis
De inimicis nostris
Libera nos
Deus noster,
In nomine
Patris
Et Filii,
Et Spiritus Sancti.
Amen.

Pater-noster.

Pater-noster
Qui es in Coelis,
Sanctificetur
Nomen tuum.
Adveniat regnum
tuum.
Fiat voluntas tua,
Sicut in Coelo,
Et in terra.
Panem nostrum
quodiduum
da nobis hodie.
Et dimitte nobis
debita nostra,
sicut & nos
dimittimus
debitoribus nostris.
Et ne nos inducas
in tentationem,
Sed libera nos a malo.
Amen.
Ave MARIA,
gratia plena,
Dominus
Tecum:
Benedicta tu
in mulieribus:
Et benedictus fru-
ctus
ventris tui Jesus.
Sancta Maria,
Mater Dei,
Ora pro nobis
Peccatoribus,
nunc & in hora
mortis nostrae.
Amen.

APENDICE DOCUMENTAL

I - Autorización del Gobernador de Asunción de la cual se valieron los sacerdotes de la Compañía de Jesús, para fundar Santa María del Iguazú, cuyo original se halla en el Archivo Histórico de Asunción, Paraguay.

II - Cartas Annuas -correspondientes a Santa María del Iguazú de los Padres Claudio Ruger y Diego Boroa. Estas cartas se hallan publicadas en la recopilación hecha por Jaime Cortesao titulada "Jesuitas e Bandeirantes no Tapé 1615-1641" y pertenecen a la serie manuscritos" de la Colección de Angelis. La recopilación fue editada por la Biblioteca Nacional, División de Publicaciones y Divulgación 1969.

I - ORDEM PARA FUNDAÇÃO DE REDUÇÃO NO
IGUAÇU ASSUNÇÃO 9-VII-1623.
COPIA DE 5-III-1652.

Para fundar Red.es en el yguaçu.

Manuel de Frias gov.^{or} y capitan general de las Prov.^{as} del Paraguay por su mag.^d etc. por quanto el Rey nro S.^t envia a los Padres religiosos de la compañía de Jesus a estas Prov.^{as} pára el cultivo y ençeñança de los españoles y conversión de la gentilidad y su ençeñança. A todo lo qual continua y loablem.^t acuden conforme a su S.^{to} instituto con mucho fructo y edificación de entrambas republicas asi de yndios, como de españoles y agora estoy informado por el P.^c Matçiel de Lorençana vice rector deste collegio de la comp.^a de Jesus de la assumpción, que en las Prov.^{as} del Uruay aonde ya tienen hecha una Reduccion se va disponiendo la g.^{ra} para haçer otra y assi mismo en el Yguaçu Provincia nueva en cuya voca tiene ya la comp.^a hecha una Reduccion se disponen los gentiles para haçer otra, y que sera gran gloria de dios y serviçio de sua mag.^d haçer estas Reduções o mas silos yndios se dispusiesen a ello, doy lisençia a los dhos Religiosos para que en nombre de sua magestád hagan los dhos dos Reduções y si la gente q se reduce fuere ranta que comodamente no pudiere caber en una, por la disposiçion de los montes aguadas y Pesqueria y casas, hagan otra en cada una de las dos Provincias y desde agora las reçoibo debaxo del amparo y Proteccion del Rey nuestro señor y encargo a los de hos Padres religiosos Prosigah co el valor que an començado en tan santa obra de que tanto se sirve dios nro S.^t y su mag.^d y para que dello conste di la presente firmada de mi nombre y del presente escrivano y sellada con el sello de mis armas en la ciudad de la assump.^{on} en nueve días del mes de Julio de mil seisçientos y veinte y tres años. manuel de frias, por mandado del señor gov.^{or} fran.^{co} Ruetiro escrivano Publico.

Reduçon de Sta Maria del Iguazú

Carta del Padre Diego Boroa

Navegando de la reduçon del Corpus, de que acabamos de ablar, por el Paraná arriba a 30 leguas se ve desaguar en el otro rio caudaloso, que llaman los naturales Iguazú y suena en nuestra lengua, Rio grande el qual no se puede navegar continuadamente mas de 4 leguas porque lo impide un salto que hace el mismo rio despeñándose muy profundo con tanta furia y ruido que atemotiça los que se le azercan y resulta una perpetua nube de roçio qe se vee mas de 4 leguas y navegando otras 3 por el mismo rio se encuentra la reducion de nra Sa. del Iguazú sentada en un alto muy relevado y ayroso y puesto muy sa-

no.

(Vañale por enfrente un hermoso tablon de agua de mas de una legua de largo goça buen trecho del campo muy descubier- to y patente y del sol luego en saliendo que desvaneciendo con sus rayos los vapores del rio y de un pantano que le cae alli çerca que hacen el temple del pueblo muy saludable y apaçible). Las tierras vecinas son todos de montes cerrados con pocas manchas pequeñas de campo (quie les probeen de alguna paja para cubrir sus chozuelas, pero) no vastante para cirarse ganado del qual forçosamente carezan como el rio de pescado que le defiende la entrada el salto y solo ay abundancia de caracoles y con estos y los pocos frutos de la tierra se sustentan los Pes. y los indios. Son de grande estatura estos Indios, y (bien proporcionados), de fuerças robustas, y de natural docil y blando; buena disposicion para el Sto. Evangelio: aunque por ser muy libres y absolutos es menester increíble sagacidad y paçiencia para sugetarlos porque jamas an savido rendirse a nadie, ni reconocer superior y por eso es dificultosísimo ponerles el yugo de la obediencia a laqual no se les puede obligar al principio con miedo, que no es licito ni aun llegar con el dedo a los muchachos (dificultad comun a las demas reducciones nuevas hasta que ya prendados con el tpõ se les va intimando el castigo) y asi quando los Pes. al principio les mandan no hacen mas movimiento que si fueran estatuas. (Estan los Pes. encerrados entre ellos como en un castillo, y no pueden tener en ninguna manera ayuda de otras reducciones si quisiera los Indios desmandarse con ellos. Es gente sin rastro de policia) los barones asta los 12 años andan del tod desnudos de ay para arriba solo cubren con plumas de vartos colores el mayor espacho de la naturaleza. Las megeres (de quien es tan proprio), no tienen ninguno y así andan todas como nacieron aunque el trato de los Pes. les va poniendo verguenza (y tratan de traerlas decentes). Son muy templados en la comida, ni se embriagan como otras naciones ni tienen largas enemistades. Los Pes. por ningun genero de delito castifan, ni libianamente, a sus hijos por que adoran en ellos como en idolillos de su afcion, (Baste ayer tocado esto brevemente del natural desta gente, dejando otras muchas çbsas, que por ser esta nacion nuevamente convertida fue neçesario esta notiça aora veremos quando y como se combirtio)/com-

birtio. Fundo esta reducion el año de 26. el Pe. Diego de Boroa Ror. aora del collegio de la Asuncion, (que aviendo venido a la congregacion que celebramos al principio de aquel año; repartiendo a los Rectores las patentes que VP. les enviaba, le intime a el la suya de que estaba bien descuidado: pero) juzgamos por mayor gloria de Dios fuese a fundar primero esta reduçon, que ya dos veces avia intentado, (por estar las cosas dispuestas para ello); i alcanço el fin que se vera por una suya que diçe asi:

"Partidos de Cordoba los Pes. Diego de Alfaro y Paulo de Venabides, que Vr. enviaba de socorro a las misiones, y yo (llegamos en breve a Sta. Fe haviendo hecho en 3. lenguas diferentes algunas misiones por el camino: En Santa Lucia de los Astoes allamos al tiniente de las corrientes con todo el pueblo puestos en armas proque estaban apunto para entrar por aquellas tierras a dar saco a los Indios del campo, con peligro de la vida del frayle que alli asistia i de la destruicion de tod aquel pueblo: persuadi al tiniente eficazmente que no lo hiçiese y desistio dello y agradecieronme lo mucho el Pe. i los Indios, i en algunos pueblos demas adelante que estan sin sacerdotes predicamos y hiçimos muchas confesiones). En nro pueblo de Itapoã y del Corpus nos reçivieron con singular alegria y saviendo los indios mi determinacion de ir al Iguau se ofrecieron con mucho contento a irme acompañando. Despache a los Pes. que llevaba para sus puestos y llegando a nra reducion de nra S. Phelipe i Santiago) y se ofrecio de irnos acompañando el conbertido Saulo Tabacanbyx, qque es el caçique que V.R. con sus buenos reduxo a bien vivir; aviendo sido el mayor enemigo que a los principios tuvo el evangelio en todo el Paraná; el dia siguiente llegamos cerca del Iguazú (y el demonio dio muestras de lo que sentia nuestra llegada; porque el mismo dia avian hecho los Indios una junta general con una gran borrachera (que estos son los concilio wque juntan para determinar las coasa de grande emportanzia) para tratar si nos dexarian entrar o no y para mayor solenidad avian muerto un hombre que tenían cautivo, mas al fin nro Sr. llos movio para que decretasen recibirnos con paz porque como ellos me digeron despues, tenían por cierto que una enfermedad muy grave, que avian tenido despues de mi segunda ida al Iguazú 3 años a (que ya esta era la 3ª vez) les avia venido por estar Dios enojado con ellos, porque me recibieron

(X)

con las armas en las manos, y añadian que los viejos que avian sido los autores desto se murieron todos enveles un recaudo con un caçique de los que llevaba haciendoles saber mi ida i) pidiendoles canoas para ir de la otra vanda del salto. Enviaronlas con mucha voluntad y a darnos la bien venida; i el dia siguiente llegamos a un pueblo grande adonde el caçique mas principal tenia junta mucha gente comarcana, (hecho todos una media luna para recibirnos, y oyr lo que les avia de decir:) Digeles como V. R. por el grande amor que les tenia, nos enviaba (al Pe. Claudio i a mi) para darles a conoçer al verdadero Dios Sr. y Criador del mundo y a su hijo JesuXpõ nuestro Redentor, i salvador i por su gracia libramos de sus pecados, y de los misterios sagrados les di notiçia, y digeles que para poder ser enseñados en ellos, era necesario tener sacerdotes i ministros del verdadero Dios y reducirse a un pueblo grande y otras cosas a este proposito oyeronlas con atencion, i respondió el cacique principal con grande elocuencia de palabras dandonos la bien venida, i diciendo que con mucha voluntad harian la reducion, (i añadio otras muchas cosas que dejo. Bageme a la orilla del Rio y allí hicimos nuestro rancho y) luego bazon muchos presentes (de su pobreza trayendolos sus mujeres e hijos con la seguridad que si nos huvieran visto muchas veces, no aviendo visto Padres en su vida:) repartiles algunas cosillas de que gustaron mucho. Pase despues nuestro rancho al cerro donde aora esta fundada la reducion por no averme contentado el primer sitio con grande sentimiento c e nuestros primeros guespedes y alegria de otros nuevos vecnos que allamos. (muy consolados estabamos de aver allado este lindo sitio pero con cuidado porque el Capitan Taupa que es el caçique principal del Rio i como Sr. de los demas (no avia venido a vernos ni saviamos como tomara nuestra eleccion del puesto). Vino el dia siguiente con grande aparato y acompañamiento de canoas que cubrian el Rio; y aviendoles yo dado quenta de mis intentos y a los caçiques que traia, i repartidoles a todos cuchillos anzuelos i otras cosas quiso el Sr. con singular providencia quitarle totalmente de la memoria el fin principal de su venida i de toda su gente que era llevarnos de hecho a su pueblo [(questaba en puesto enfermo)] para que allí fundase la reducion. Fuese contento, i nosotros lo quedamos mas de que no nos uviese puesto dificultades en el

(X)

sitio en el cual enarbolamos una cruz con grande alegria de todos la adoraron con nosotros. (Armamos una choçuela de esteriras por falta de paja, y aqui pasamos los frios del invierno, que son mui rigurosos: asta que 4 meses despues se acavo aquella casilla en pque ospedamos a V. R. (era esta una choça armada sobre unos palos, que junto y embarrados servian de paredes) y al lado de la choza digimos misa por espacio de 5. meses asta que hiçimos con aiuda de los Indios de las otras reduciones un lance de Iglesia de 40 pies. Desde el mismo dia que armamos la choza començo el demonio a haçer de las suyas y a disgustar los caçiques comarcanos porque aviamos escogido aquel puesto, poniendole mil tachas falsas porque cada uno nos pretendia llevar al suyo, y el demonio con esta contienda que nos fundamos en ninguno. El Capitan Taupã reparando despues de vuelto a su tierra, que se avia olvidado del principal intento de su ida; nos envio un recaudo muy resuleto dandose por ofendido con un caçique: intimandonos que fuèsemos a funda a su tierra, que se avia olvidado i dejasemos aquella: mas echando de ver que era traza de nro enemigo enarbolamos de prisa la cruz que ya teniamos preparada i le dimos por respuesta, que collocada esta una vez ia no podiamos desamparar el puesto, no se quieto Taupã sino que el mismo vino en persona a llevarnos a su tierra, mas el Sr. nos ayudo para que le quietasemos y hicièsemos capaz de que aquello era lo que convenia, y para vencer otras mil dificultades que vbo para ir reduciendo los Indios aquel puesto), el que mas se nos opuso fue el famoso echigero [Ixguiraro] temido (no solo en el Iguazu, mas) en tod el Parana i Uruguây al qual se le aparecian los demonios en figura de angelles una veces y otras, de tigres, hombre carnal y vicioso: vino a vernos en figura de un demonio (parecen quando se pintan todo el cuerpo i llenan de plumas i otras cosas, con que quedan horribles [y] disformes) queria me espantar por grandes voces, procure sosegarle: y otras veces que vino ganarle de suerte que (no solo me dio una canoa para que yo anduviese pero) se vino a reducir con otra mucha gente, i (de enemigo se nos hiço tam amigo que) fue uno de los que mas nos ayudaron a reducir/ a reducir a los demas indios (porque tiene grande eficacia en persuadir quanto quiere). No se acavo con esto la guerra porque el demonio nos la hiço poco menor, ia rendido este, (por medio de

go la alegre nueva de que ia V. R. estaba cerca para consolarnos a todos, pedile que esta ocasion que nos se fuese sin ver a V. R. porque tendria gran gusto de conocerle, y el no solo vino de voluntad en ello pero invio a su hijo a recibir a V. R. al puesto con los demas caçiques, que con tanta demostracion de alegria salieron al encuentro al bien grande que les venia, i como V. R. lle- go a favorecer, u echar su bendicion a su reducion del Iguazu con universal gozo haciendo a todos limosna con tan liberal mano asta las indias y asta los niños cupole al capitán Pana- verá el lucido vestido que V. R. les designo tambien el capitán Yaupá y a los hijos de estrambos, quedo muy abligado del amor que V. R. le mostro y obedecio con mucha puntualidad al man- dato de V. R. que se reduxese luego con su gente i començasen sus casas antes de partirse V. R. Como lo hicieron, i prosigüe- ron i acabaron mientras V. R. estaba en Guayrá, i añadiendose a estos despues de la partidade V. R. otros dos o tres caçiques que avian estado rebeldes llegaban a seiscientas familias las re- ducidas quando V. R. volvió del Guayá. Hasta aqui (una parte de la carta del) Pe. Diego Borôa. No quiero pasar en silencio estos dos famosos capitanes (i Caçiques Taupá y Paraverá) se an señalado despues de mucho en el amor i fidelidad a los Pes. i cosas sagradas. Yo bautice de mi mano algunos hijos de los dos, i quisieron se llamasen de mi nombre Nicolas. (El Para- vera es un indio de mucho valor y autoridad, ide una presen- cia tan benerable que vestido a nuestra usanza pudiera represen- tar qualquiera dignidad, conforme al nombre que le pusieron de Paraverá, que quiere decir Rio reesplandeciente Taupá a pe- dido despues con grande instancia, (i aleañado del Pe. Claudio Ruyer), que admitiese en nra casa a su hijo mayor para que se criase a la vista de los Pes. con mayor policia i mayor afecto a las cosas del servicio de Dios, es el muchacho (de 14 o 15 años y de su buena educacion depende en gran parte aquella cristian- dad, porque es como Principe del Iguazú, que) muerto su Pe. le sucedera en el gobierno. (no quiero tampoco olvidar la sencillez agradecida de una India en que se descubre la aficon que van conbrando a los Pes. avia yo hecho a esta India algunas cariças en el Iguazu llego a bautizar un niño que tenia preguntada co- mo es de costumbre como queria que le llamasen, respondió muy alegre que le pusiesen por nombre Paiguazú que es lo mis-

mo que decir Provincial; caioles en gracia a los Padres i digeron- le mi nombre propio, i entonçes le escoxio para el niño). Tam- bien quando llegue a esta reducion me recibieron en ella con en- tusiasmo a los principios con mucho regoçijo (i con curioso ar- cos triunfales) y dos niños pequeños me dieron la bin venida en nombre de todo el pueblo en verso castellano de que no enten- dian palabra (con mucha gracia i donaire i me hicieron sus dan- cillas con mucho ingenio al son de buena musica de violones i otros instrumentos que avian llevado los Pes. de otras reducio- nes, para que enseñasen a los Indios de aquella) y en lo que mas mostraron el amor que nos tenian fue que abrieron por el monte (con mucho trabajo) mas de una legua de camino para que yo pudiese llegar a su pueblo

La diligencia y cuydado que los Pes. pusieron en la enseñanza desta nueva gente para disponerlos al Sto. bautismo prosigue en su carta el Pe. Diego de Boroa, donde dice así: Como el Pe. Claudio Ruyer tiene tan cnoçido talento y gracia de nro Sr. de atraer, i enseñar niños lo comenzo a exercitar con estos toman- do a su cargo enseñarles a leer su catecismo, i un muchacho (de la reducion de S. Ignacio) al suyo, enseñarles a tocar los violo- nes, de que estaban espantados sus Padres y los / y lo mucha- chos se preciaban tanto de las cartillas que no las dejaban de la mano. Hasta que se acabo la Iglesia en que V. R. dixo la prime- ra misa haçiamos el catecismo en que gastabamos casi todo el dia en el campo. (Despues los Indios i Indias acudian todos los dias por la tarde con tanto fervor que se llenaba la Iglesia y aun se quedaban muchos fuera por no caber) tomando nro Sr. por instrumento para este concurso aquel grande echicero conber- tido que les exortaba a ello (Lo primer de todo nos informamos de los enfermos y le bautizamos tomando luego nro Sr. por pri- micia de aquella cristiandad algunos que se llevo para si) acu- dia el Pe. Claudio con grande cuydado y solicitud, durandolos y regalandolos con nuestra pobreza y el Sr., que a lo que yo e po- dido alcanzar le a dado gracia de curar y san(ar) enfermos le fa- vorecio mucho valiendose tambien del licor de S. Nicolas i de la tierra de S. Pablo con que curamos algunas mordeduras de vi- boras, i los dexamos muy ganados i acreditado al Sto. Evange- lio. (Gastabamos todo el dia entero, i buena parte de la noche e in dispnuyendo los adultos para el bautismo i yo tome a mi car-

X

go el catequizarlos y el día de la Asunción de nra Sra. hice el primer bautismo de 140 dejando mas de otros tantos para otra fiesta i era de ver el cuidado con que en estado aprobado para el bautismo, buscaban las palmas i adoraban sus coronas, para llevarlas ya bautizadas en la procesion. Dioles nro Sr. tan grande aprecio del bautismo, que me traian sus Pes. a porfia los hijos para que los bautizase, (i en poco tiempo bautizamos 440. con faltar entonces tod a la parcialidad de Paravera i de otros caçiques, que era mucha gente). Y aumento nro Sr. este credito el Sto. bautismo, conque aviendose bautizado algunos enfermos (grandes y pequeños) fue nro Sr. servido de darles salud, la qual atribuian a la virtud del Sto. bautismo. Y algunos niños (descuidandose sus Pes. con ellos en particular traza de nro Sr.) fueron bautizados, i al punto se los llevo para sí. Aviendoles ordenado ya el pueblo (i repartido las varas de sus oficios i a Paraverá la suia como V. R. ordeno y dandoles cuñas para que comenzasen a labrar la tierra, no cavian de contento de ver su pueblo con forma de republica, y la mucha gente que cada dia se les juntaba i los niños tan aficionados a los Pes. que en todo el dia no se apartaban de casa çebandoles nosotros a todos con hacerles hacer algunos juegos i fiestas con premios para los vencedores porque todo era muy nuevo para ellos. En este estado estaba la reducion al in de año de 26. quando me llevo carta de V. R. (ia de vuelta del Guairá) en que me mandaba despedirme de los Indios (para llevarme consigo a comenzar mi oficio al collegio de la Asunción i bien fue necesario la alegría de la vuelta de V. R. con salud de que estabamos muy reçelosos por los dificultosísimos y largos caminos, i excesivos calores que avia hecho, para templar el dolor de dejar a los Indios a quienes amaba i devia amar excesivamente a ley de no ser ingrato al amor que me tenían, que era en extremo grande). Despedime dellos al principio del año de 27. mas con lagrimas que con palabras y quedaron como fuera de sí de sentimiento/ u porque yo rehuse el ablarlos por no auementarsele fueron al Pe. Claudio y dixeronele que en ninguna manera me consentirian salir de su pueblo. Diome parte desto el Pe. y juntelos en la Yglesia i procure acer los capaços de que yo era subdito y no podia dexar de obedecer a mi superior, que si en mi mano estuviera, antes perdiera la vida que dexarlos.) Ellos con todo esto en despidiendo-

X

otro Indio de las más bríosos que e conozido, muy remido i respetado por ello. Vino a mi con otros tan rebeldes como el, quise le ganar con dadas mas desecholas con desprecio i el indio me ablo con tanta arrogancia i libertad, que me vi forçado para que no pasase el negocio adelante a hacerle rostro i mostrarmele severamente indignado, evitando con esto maiores inconvenientes. Quedaron todos escandalizados del ruin termino del Indio. To les digo con sentimto. que si no le corregian i metian por camino, que por ventura me volveria. al Paraná donde me querian, i estimaban los Indios, sintieron los caçiques tanto esta amenaza, que bajaron tras ellos al Río i les reprehendieron de que avian tenido poco respeto i que volviesen para que nos aplacasen, y al fin los truxeros rendidos y humildes, i poco despues vinieron de asiento a reducirse, i hubo pocos que llevasen la ventaja al valiente que dixé, en ayudarnos y amarnos y al fin le dimos vara de alguacil maior. No contento con esto levanto el demonio otra India del Parana, que se nosopuso, i se entro donde estabamos diciendo que ella era la madre de Dios, (i nos impedia con esto reducir la gente); mas esta y otras muchas dificultades, venció la madre verdadera de Dios que desde el principio aviamos puesto debajo de su amparo esta reducion, i con su ayuda se reduxeron en espacio de 4. meses mas de quatrocientos Indios. (Cad aindio destos es casado, i con dos, tres o mas hijos y así se entiende siempre que se nombran tantos indios ques lo mismo que dezir familias). Muy pesaroso estaba el demonio, i desaciendo que con tantas trazas no pudiese estorbar tan buenos principios, i así movió a un tridio a enojo (contra el Pe. Claudio), i trato de matarnos; mas un caçique que lo supo atajo sus malos indios i todo se quieto. (Mas cuidado nos daba que su muerte que nos trataban, ver que despues de 4. meses) no venia el famoso caçique i capitan Paraverá, a vernos, ni tampoco ninguno de su parcialidad que era de 200. indios. (Encomendamoslo a nro Sr. i digimos algunas misas a las animas y aprovechamos de la fama, que ia avia de la venida de V. R. a estas partes, pedimos al Capitan Taupá que fuese pos Paraverá, para que V. R. le allase ia reducido, hizo miu vien su oficio Taupá porque fue con mucha gente i canoas, i nos truxo al buen viejo Paraverá. 6 dias antes que V. R. llegase, i despues de aver estado los 3 con nosotros trataba ya de volverse; quando nos lle-

(X)

los hicieron junta general i decretaron en ella que no me avian de dejar ir, (i volvieron a mi a intimarme de decreto, i estuve peleando con ellos asta la noche, unos que ivan, i otros que venian, i sus mugeres eran las que mas encendian el sentimiento:) digeles que (este fuera bien fundado si me fuera i les dexara sin Pes. pero que) quedaba el Pe. Claudio que les amaba como yo, (y el Pe. Vicente Badia que avia ido de nuevo para acompañarle:) a esto respondieron (que estimaban en mucho a los Pes. ambos a dos pero) que por aver sido yo el primo, que por su amor avia entrado a darles conozimiento de Dios, me devian mas aficion, (yo les di por ultima respuesta que V. R. era mi superior, i que me alcançasen licencia que yo me quedaria con sumo gusto, y) con esta petiçio(, i para mostrar el agradecimto, que tenian a V. R. como a Pe. tan suyo e instrumento de todo bien) salieron todos los caçiques principales a recibir la vençion de V. R. al Paraná, i con mucho deseo de que V. R. viese de nuevo su gran pueblo, i la mucha gente que en el tan breve se avia juntado, pero visto que no avia lugar por el grande cansancio de V. R. i lo mucho que le quedaba que andar, ni tampoco de mi quedada,) se volvieron cargados de nuevos dones que V. R. les hizo con esperança de que volveria yo, (i a dias que tratan de venir por mi a este collegio.

Acuerdome que viniendo ya navegando por el rio reparo V. R. en la grande pujanza con que nro. Sr. avia hecho aquella reducion pues en ocho meses tenia ya 600. familias reducidas sin violencia ninguna los hijos ya christianos, los Pes. tan afectos y frequentes en la Iglesia, que hicieron con mucha brevedad, i casa i cerca para nosotros i que echaba V. R. menos los trabajos, i contradiciones que an tenido las otras. Yo respondi a V. R. que no avia faltado eso en el Iguazú; pues la primera vez que fui, me salieron al paso mas de cien Indios todos armados pintados y cubiertos de plumas a guisa de pelear, i aunque me oyeron la palabra de Dios, i me pudieron matar porque salte solo en tierra en medio dellos, pero ya que no lo hicieron me digeron que ya me avian oydo, que me volviere luego, i no quisieron tomar cosa alga. de mi mano. Dige tambien a V. R. que de alli a dos años avia vuelto segunda vez i ayudandome el Sr. para que pasase la otra vanda del Río a pesar de los Indios uno dellos en nombre del demonio con ravia i xo para provocarles contra mí este es

(X)

el primero que nos viene a ser contrario, i enemigo. Con todo llegue a unas chozuelas y dige alli dos dias misa, aviendo ganado la voluntad a tres o quatro caçiques vino /vino el Capitan Taupá que es el que aora mas me ama puesto en armas con mas de 60. soldados pintados y cargados de flechas, para matar al caçique que me avia acompañado i falto poco que no me matasen a mí, i a los Indios mis compañeros de sentimiento que ubiese entrado a sus tierras, i predicado la ley divina, i desaciendo sus engaños estuvieron ya para tomar las flechas diciendo a los Indios que yo avia llevado en mi compañía desde el Paraná, que me llevasen luego al punto a embarcar, aunque yo les respondi con resolucion, que no me avia de ir asta que yo quisiese. I este enojo i ravia, me digeron los Indios amigos de su misma tierra, era porque tenian muchas mugeres, i por recelarse que si entraba el evangelio no se las consentirian si bien es verdad que yo les able palabras desta materia ni se les puede mentar hasta despues de reducidos, i con el tiempo estan ya mui prendados. Demas desto quando volvi el año pasado con el Pe. Claudio, que fué la ultima vez, demas de las incomodidades personales que no fueron pocas y son las que menos se sienten, se tragos mas amargos que el azivar, porque damas de las diferencias arriba dichas lo vimos ya todo poco menos que perdido a remate, porque a lo que se puede entender se nos iba huyendo toda la gente de 6. leguas arriba, a persuasión de los echiçeros, con tanta determinacion que dejaron sus casas i sementeras por huir y alejarse de nosotros, u lo mismo nos dixeran de toda la gente de Paraverá, aunque despues con la ayuda de nro. Sr. truximos a los mas destes a la reducion, pero todavia quedaron Gobusses, que dan mui bien en que entender al Pe.; Claudio segun me escribe, y para llenar los deseos tan santos, i bien fundados de V. R. i fixar mas aquella obra suya la a provado despues aca con muchos trabajos nro. Sr.) hasta aqui la carta del Pe. Diego de Boroa. Por lo qual se conoçe el estado desta reducion asta el año de 27, al principio, lo que despues en ella a sucedido sacaré de las cartas que me a escrito el Pe. Claudio en que me da cuenta destes trabajos (que el Pe. Boroa apunta en la suya).

El primero fue una refriega que los indios desta reducion tu-

(X)

vieron con otra gente circunvecina, que habita la otra parte del Rio metidos en los arcabucos i montes vaga sin ninguna estabilidad, (i ablan una lengua dificultosissima, i que las demas naciones no les entienden palabras son de fieras e inhumanas costumbres,) i en varios lanzas an hecho muchos agravios a estos Indios del Iguazú, los quales queriendo tomar dellos enmienda les acometieron con grande corage, i dejando muertos algunos les cogieron (diez hombres y tres mugeres), al uno de aquellos (en una sementera dos lenguas del pueblo) mataron cruelmente encima de la sepultura de un caçique, que les avian muerto los enemigos (dos años antes,) para acerle con esto infelices exequias, conforme a sus ritos sin aver tenido noticias del echo los Pes. y los demas (llevaban rio arriba con grande priesa y ansias, porque los) llevaban destinados para hacer dellos un nefando banquete segun su detestable costumbre de comerse unos dellos; vino el intento a noticia del Pe. /que se indigno mucho contra ellos, i convocando (los capitanes i alcaldes) les dixo con sentimto. (que como se acian tales cosas sin darle a el aviso, i) que fuesen luego en su alcance y los trugesen a su presencia, hicieronlo asi con mucha diligencia, llevaronlos al Pe. Juntose todo el Pueblo i reprehendioles tan bestiales intentos, (detestando con grande fervor y energia en un largo sermón, aquella inhumana fiereza, i) amenazandoles sino la dexaban del todo la ira de Dios, i desamparo con que los dexarian los Pes. i guerra que se les seguiria de los Indios del Parana, i guaira que son nros hijos. Con lo cual hizo prometiesen que no les quitarian las vidas solamente los tendrian como esclavos, mas ellos despues de algunos dias se pusieron en cobro huyendo a sus tierras.

(Siguiose tras esta otra plaga que les puso en grande trabajo). Un tropel de ratones que talaba quanto tenia sembrado para el sustento sin allar remedio ninguna para defenderse. Repartieron los Pes. el Maiz y frisoles que para su sustento les avian enviado de otras reducciones. Perea de ambre el pueblo, i los buenos Pes. que antes se sustentaban con unos frisoles se redugeron a comer mui poquitos solo a medio dia rebueltos con unas ojas de mostaza silvestre, i por cen estas solas, por cecenar de su parco sustento con que socorrer a los pobres Indios. Los mas dellos conesta ocasion desampararon el pueblo, i recurrie-

(8)

ron por comida a los sembrado de sus tierras antiguas, donde no avia llegado esta plaga, i se vieron los padres de mucho trabajo para hacerlos volver a la reducion porque negaban se cansaban en valde en sembrar para los ratones los destruia todo. Embiaronles muchos mensajes para traerlos, (i al mismo caçique Taupá mas fueron en vano porque demas del temor dicho, los echiceros los pervertian con sus embustes para que en ninguna manera volbiesen: Causo a los Pes. grandisima pena su tardanza, i mas quando supieron que muy de proposito avian comenzado a labrar las tierras antiguas para sembrarlas, como los que pretendian a sentar alli de proposito. Acudieron mui afligidos al Sr. por el remedio que no podian allar fuera del, i ofrecieron muchos sacrificios penitencias, i otras devociones, i) el Pe. Claudio se resolvió ir el mismo por ellos acompañado por los capitanes Taupá, (que nunca se aparto de su lado), i Paraverá con los demas Indios que pudo juntar, i (llego asta los mas remotos de sus tierras contiguas, recibieronle bien, i al fin) con algunos çebillos i cariçias de cuchillos ançuelos y otras cosillas que son las que ellos estiman mucho, acavo con los mas que volbiesen a la reducion (donde llego el dia de S. Lucas mui rico, i contento con los desposos de) mas de quatrocientas almas (que en varias embarcaciones llevo consigo a la embarcaciones llevo consigo a la reducio, i los demas se fueron reduciendo con una amenaza que les hicieron algunos de los mas valientes que acompañan al Pe. de quemarles las casas, sino se recuçian. Perseveraban todavia algunos rebeldes mas tomo Dios un medio para reduciellos que por ser digno de memoria la quiero hacer del con las palabras que le escribe el Pe. Claudio que son las siguientes:) La noche precedente a la vispera de la festividad del glorioso San carlos desde año pasado de /pasado de 27. en una choza distante una legua del pueblo donde avia unos Indios destos que no se querian reducir y otros que se avian huido segunda vez con la escusa de buscar comida, un Tigre feroz cogio a una niña cristiana de la amâca en que estaba delante de su madre sin poderlo estorbar, i a pocos lances, la mato (siguió un padrastro de la niña el tigre que la iba comiendo, i no le pudo alcanzar pero) su abuelo aunque viejo y gastado cargado de su arco, i flechas le siguió toda la noche, i fue tan valiente que le quitó las perneçitas (que aun no avia comido, i volvióse conellos

(X)

consolado a su casa con este genero de recompensa). A la mañana nos vinieron a dar aviso de lo que pasaba (en oyendo esto dige la misa para encomendarlo a nro. Sr. i llevando conmigo muchos indios me fui a aquel puesto, i) mande hacer una trampa en el lugar donde el tigre cogio a la niña tome por abogado al glorioso S. Carlos; (i prometile que si a la mañana siguiente, que era la de su fiesta teniamos nueva, que avia caido el tigre en la trampa le avia de cantar la misa. Ya casi noche nos volvimos a casa dejando alla buena guarda que estuviese alerta, confiando mucho en la divina misericordia por medio de la intercesion deste santo). Antes del amanecer me vino aviso que ya el tigre estaba muerto en la trampa; fue grande el contento que recibimos con esta nueva, i siendo ya de dia se junto todo el pueblo en la Iglesia sin ser llamados, i cumpli mi promesa i les declare como aquella mrd. nos la avia hecho nro. Sr. por medio del Glorioso S. Carlos. (truxeron el tigre que era disforme, i ponía espanto solo mirarle:) con esto, i con otra mrd. que nos hizo nro. Sr. en otra ocasion semejante (de que poniendo trampa cogiesemos otro tigre) a corrido la fama entre los Indios que somos matadores de Tigres (es esto entre ellos de grandisima estima por los grandes daños que reciben continuamente destas fieras, que ay en grande abundancia (, i muy crueles, i disformes tan grandes algunos como jumentos) y que les conviene mucho a cogerse a nosotros, i así no se atreven a estarse en sus tierras antiguas, i van viniendo con mucha priesa para la reducion, de suerte que los que no pudieron reducir la blandura, i alagos reduxo el Sr. por medio destas fieras. Emos hecho algunas salidas (prosigue el Pe. la suya) por el Rio arriba para ver si podiamos aiudar algunos enfermos, con mucho trabajo, caminando de noche por montes arroyos i malos pasos; algunos casos nos sucedieron dignos de memoria.

Caminando cinco, o 6. leguas de aquí en busca de un enfermo, acaso tope en el camino sin ir yo a buscarle ni saber del un muchacho ya grande que estaba en una chozuela, ya al cavo de su vida, intruile en los misterios de la fe que nunca avia cydo, bautizel y luego se fue al çielo y destes an sucedido muchos principalmente con criaturas, que sin irlas a buscar nro. Sr. nos las deparaba, y en bautizandolas se morian. Una noche destas nos vimos en un gran peligro andando en busca de unos

(X)

enfermos, porque vino de repente una horrible tormenta de viento i agua, i por guareçernos huvimos de caminar por el monete mas era tan grande el viento que arrancaba los arboles, i algunos derribaba en medio de nosotros y a nuestros pies, i con ser mas graves los que en un quarto de legua cayeron /por particular favor del Sr. ninguno nos hizo daño.

Un niño estaba muy enfermo vino su Pe. a rogarme que le aplicase una reliquia de nro. Pe. S. Ignacio, que es mucho que en tan breve tiempo le conozcan, confiando de alcanzar salud para el hijo por medio de su intercesion; hiçose así i cobrola el niño. Con estas i otras cosas quel Pe. me escribe y yo dexo por brevedad van cobrando mucha confianza de su remedio en los Pes. acudiendo por el en sus enfermedades: qe. es cosa de grande importancia para su conversion. Tienen tambien una cosa mui particular i loable los niños desta reducion que de suyo sin llamarles vienen a oyr cada dia misa hasta los 4 y 5 años y así siempre ai mucha gente en las dos misas que es cosa mui particular en reducion tan a los principios). El numero de los bautizados entre niños y adultos era al fin de año pasado, de mil y ciento i çinco (1. 105).) Las viejas y viejos vienen con gran puntualidad al catecismo por el deseo que tienen de ser hijos de Dios) ai mucha miseria de eçiçeros de los quales tengo mas de 40 por lista, mas espero en el Sr. se an de trocar en breve como fueron instrumentos de servir al demonio, lo an de ser para que sea Dios glorificado (como ya algunos lo van haçiendo. Astaqui la carta del Pe. Claudio), en otra mas fresca me dice el mismo así Para vuestra V. R. se consuele digo mi Pe. Provincial, que parece que nro. Sr. por una infima misericordia va echando continuamente su santa bendiçion sobre esta gente, (por qe. van creciendo a palmos en la Cristiandad, i buenas constumbres) añadimos segundo y tercero lance a la Iglesia, que tiene ya mas de 150. pies de largo, i todo es menester por la mucha gente, i para que V. R. vean quan aprovechados, i dipuestos estan para todo lo bueno quiero decir una cosa que aconteçio en el ultimo viage para traer los materiales al edificio de la Iglesia (en que an trabajado incansablemente). Ivan mas de 50 (entre cristianos e infieles, i llegando a sus tierras antiguas donde aun tienen sus comidas) cogieron unas gallinas i algunos de los cristianos comieron dellas con los infieles, supose en la reducion y

(X)

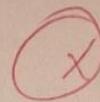
causo grande escandalo porque era quaresma; si disimulabamos el caso dejandolo sin castigo perdia mucho esta nueva planta; por otra parte (como eran mucho los delinquentes i nuevamente reducidos) avia peligro de algun motin si los castigabamos encomendamos (el Pe. Vicente i yo) el negocio a nro. Sr. pidiendole nos alumbrase y dixese la misa por este intento, la qual acabada me alle resuelto de hacer Justicia. Hice convocar todo el cavildo, i entre ellos al fiscal que era uno de los delinquentes; llenose nro. patio de gente ablele con mucho sentimiento, (i mande al fiscal que se pusiese en medio i me oyese, lo qual hiço con mucha sumision que estaba mas muerto que vivo, i le di una famosa reprehension conforme al mal exemplo que avia dado, i biendo bien dispuesto el negocio le mande dar algunos açotes Luego començaron a acusar a los demas, i acerce todos alguaçiles que me llevaban delante de los delinquentes,) i todos fueron açotados de rodillas con mucha humildad: (los cristianos porque comieron carne en dia vedado, los infieles porque hurtaron gallinas ajenas), quedaron mui quietos y agradecidos i nos vinieron a vesar la mano con mucho amor y afecto, (i asi aora todos / todos andan en un pie i van dejando mui apriesa las mançebas para bautizarse, entre estos) un viejo caçique, (me solicito mucho timepo que le bautizase, i para esto, dexo 4 mancebas casandose con una vieja que era su primera muger. Tentole un dia el demonio i le hizo caer con una de las que avia dexado (supose luego, i se alvorotaron todos cogiolos la justicia a los dos i trajolos a la plaza donde la açotaron a ella que ia era tambien cristiana, i yo para onrar al viejo) le llame a mi aposento donde le hiçe dar su rasion de azotes, i quedo mas grato que antes. Toda esta es obra de la mano del Sr. i gran maravilla de su poder que estos indios se sugetan tan presto al castigo, (faltandoles el miedo, que en otras reducciones suele enfrenarles de nuestros indios vecinos, y aqui no pueden llegarles, porque esta toda la tierra defendida. Y para decirlo en una palabra es tan grande el aumento espiritual desta reducion, i afecto que tienen a las cosas de Dios que nos vemos abligados a pedir licencia a V. R. para colocar en ella el SSmo. Sacramento pues Dios va echando tantas bendiciones sobre esta cristianidad: Asta aqui la carta del Pe. Claudio. Escribeme tambien que el Pe. Vicente Badia a emprendido açer po(r) su mano un famo-

so retablo que tiene començado con sus columnas, i vultos de relieve con mucho ingenio i curiosidad i acabado no le abra tal en todo el paraguay segun me escriben todos los Pes. que lo han visto, con grande admiracion, que aun que el Pe. Vicente nunca aprendio este ofico su buen ingenio, i afecto con que se a aplicado a ayudar a estos Indios le han hecho traçar lo que un muy buen artifice hiciera arto en alcanzar, i quatro Indios que ayudan al Pe. en esta obra estan ia tan diestros, que se admiran los Pes. de verlos).

(X)



Anexo



SANTA MARIA DEL IGUAZU

De solo las cartas anuas de las reducciones fundadas por los jesuitas y otros religiosos en las cormarcas del Río de la Plata, podríamos publicar un grueso volúmen, si los originales de esas interesantes relaciones se hubiesen conservado en nuestros archivos, como correspondia á documentos de propiedad pública.

Pero, desgraciadamente, el investigador argentino que quisiese ahora utilizar esos antecedentes nacionales, se vería obligado á hacer un viage al extranjero, ó renunciar al propósito.

En el Archivo General de Buenos Aires, que los guardaba todo, solo se encuentra hoy un duplicado de la anua de Santa Maria del Iguazú, del año de 1627; que parece haberse salvado á fuer de duplicada, y por que nos quedase siquiera una muestra para exitar nuestro deseo de poseerlas todas, y nuestra mas viva reprobacion contra los usurpadores de esa propiedad de la patria.

Basta echar una ojeada por el catálogo de "Manuscritos" vendidos por D. Pedro de Angelis al gobierno del Brasil, para conocerse que la mayor parte de esos documentos fueron enagenados, sin título, por un particular que nunca pudo adquirirlos legítimamente, ni menos venderlos á un gobierno extranjero, á quien tampoco, por ningun título, puede hoy llamarse legítimo propietario.

En el catálogo general de esos "Manuscritos", publicado en 1853, se encuentra la relacion particulas de las Anuas de las Misiones, propias de nuestros archivos, y existentes ahora en pais extraño.

Pasando de estas desagradables observaciones al objeto de la única Carta Anua que nos queda, solo diremos, porque lo demas lo dice el documento, que Santa Maria del Iguazú es la misma reduccion conocida por Santa Maria la Mayor, desde que se trasladó á la margen del Uruguay, de las del Iguazú en que fué establecida por primera vez, el año de 1626, por los jesuitas Boroa y Ruyer.

Anesco

Carta annua de la Reduccion de Santa Maria del Iguazú, para el P. Nicolas Duran provincial del Paraguay de la Compañia de Jesus - Año de 1627.

La reduccion de Santa Maria del Iguazú, está situada en distancia del salto, que tiene muy grande y alto, de tres leguas á poco mas ó menos, y quatro leguas desde el dicho salto á la boca del Iguazú que entra en el Paraná. El puesto está en frente de la reduccion de la Natividad de Nuestra Señora del Acaray; la distancia que hay entre los dos rios del Iguazú y Paraná podrá ser de tres ó quatro leguas, como se puede conjeturar de los humos que se ven de una reduccion á otra, quando se quema en las chácaras. El puesto es mui bueno, alto, sano y mui cerca del rio, con un tablon de una legua que tiene por delante, descubriéndose el horizonte por todas partes, y el Sol luego que sale por la mañana, que es en las espaldas, cuyos rayos deshacen y echan afuera los vapores del rio y de un pantano que la dicha reduccion tiene por delante; lo cual hace el pueblo saludable, y es de lindo temple, cielo apacible, está en poco mas de 24° de altura, teniendo el Paraná á la parte del poniente y el Uruguay al levante; el salto está hacia el Sur, por cuya causa quando sopla se oye el ruido del dicho salto desde nuestra casa, con mucha distincion, de los arrecifes que estan cercanos. Todo es monte cerrado, sin campo ninguno, sino es alguna mancha pequena de dos ó tres cuadras, en que se cria alguna paja para cubrir las casas, aunque poco usan della, porque tiene otra cosa á manera de palmas que llaman yuyí, que nace tres ó quatro jornadas el rio arriba, con la cual hacen empleites de cinco ó seis palmos de ancho, y por la parte de abajo, que es dentro de la casa, parecen esteras, y no tienen goteras, lo cual fortalecido con el fuego que ordinariamente hacen debajo dura cinco ó seis años, y sin fuego dicen que en breve tiempo se pudre; y ansí no es á propósito para cubierta de la Iglesia, ni de nuestra casa á donde no hacemos fuego. Por la falta de campo ya dicha no hay esperanza de tener ganado para el sustento; el rio tambien es estéril, porque por causa del salto no puede entrar pescado en él; algunos pescadillos se crian en él y muchos caracoles de los cuales hay abundancia para alguna temporada solamente.



Los indios son de buena estatura, altos, robustos, con los miembros bien proporcionados, tienen natural blando y dispuesto para el Santo Evangelio, aunque se les ha de imprimir la divina ley con mucha paciencia y sufrimiento, porque como esta nacion no tiene de su natural ni fé, ni ley, ni rey, ni jamas á sus propios caciques, que son sus señores naturales, ni á sus mismos padres, han obedecido, sino en aquellos que les daba gusto, es cosa dificultosísima inclinarlos á la ovediencia, que es totalmente contraria á su natural inclinacion y tan necesaria para la ley evangélica como uno de sus principales fundamentos; y mas desto, que es necesario ponerles en alguna policia y modo de vivir como hombres cristianos, para cuyo efecto es fuerza que los padres les manden muchas cosas; pero, hasta que haya castigo, cuando el padre les manda alguna cosa, de ordinario se estan como una estatua sin menearse, hasta que Dios les inspire, para decirlo así, y á ese modo es increíble la paciencia que es menester; y si á esta causa, en las demas reducciones que se han hecho en el Paraná, los padres han tenido grandes trabajos, hasta que ab extrinseco viniese á los indios miedo y temor, y pudiesen los padres echar del castigo para sujetar y rendirlos, á lo cual ayudaba grandemente las reducciones ya antiguas y cercanas; en esta habra de ser doblado el trabajo y la paciencia de los padres para lo dicho, porque estos estan como en una fortaleza encerrados, no habiendo mas que un camino de una salida mui dificultosa, mui facil de guardar, y así no vienen sino pocos y de raro por canoas desde el Paraná; y del rio arriba no hay trato, y así no baja nadie; de manera que no hay de donde les venga temor, y por eso los padres lo han de pagar todo con grande sufrimiento. Su natural es andar comunmente desnudos, aunque los varones desde los diez ó doce años para arriba, con unas plumas de varios colores, teñidas, cubren sus partes naturales, y parecen con decencia; pero las mujeres totalmente desnudas, de lo cual ya van teniendo vergüenza, y todos tratan de vestirse, y la mayor parte dellos ya van vestidos, y para vestir los muchachos y muchachas hemos dado principio á hacer un telar, y plantamos algodón, aunque los hielos le asolaron, pero con el favor divino haremos otro, y de Santa Fé nos vienen diez y seis arrobas de lana con la cual se irá remediando á buena parte de esta pobre-

za.

Ellos son ordinariamente poco agradecidos, y así cualquier agradecimiento que ellos muestren es de mucha estima; tienen el caudal mui corto para reconocer el beneficio tan grande que tienen en los padres, que les entan enseñando, cristianando y curando en sus enfermedades, y sirviendo como esclavos de día y de noche, pues mui-difícilmente se mueven para hacer algo que los padres les mandan, aunque sea en su propia Iglesia, sino es con alguna manera de paga y con muchos disgustos; y así cualquiera cosilla que se hace, aunque sea por el beneficio público, cuesta sangre; son de poca capacidad, y así es necesario trabajar mucho para hacerles capaces de las cosas de nuestra Santa Fé, particularmente á los viejos y viejas, que no hacen casi ningun concepto de que hay otra vida, ni distinción de Parayso á Infierno, que es lástima.

Los caciques y los hechiceros, ó Payes, que son los principales entre ellos, son ordinariamente amancebados con muchas mugeres, y cuando la primera es vieja la tienen arrinconada ó arrimada en otra cosa, como si nunca hubiera sido su muger; tambien otros indios se casan y apartan ellos y ellas, con cualquier disgusto, con mucha facilidad, y toman otras ellas y ellos otras, con mucha paz y quietud; y así aqui en este pueblo, segun me ha referido persona fidedigna, ha hallado sobre veinte y ocho indios al pié de setenta y cinco mugeres que ellos tienen.

Mui templados son en la comida, no suelen emborracharse como otras naciones, y así puedo afirmar que en diez y nueve meses que ha que yo entré aqui no he visto un solo indio borracho. Tampoco suelen tener enemistades entre si que duren mucho tiempo; perdónanse con facilidad y vuelven á ser amigos como antes.

Los padres y madres no dan castigo de ningun género á sus hijos ó hijas, por cualquiera cosa que ellos hagan, y los quieren tanto que adoran en ellos. Con tener una vida tan pobre y miserable como ellos tienen, son tan amigos de la vida presente, que no sufren que se diga que han de morir, por lo cual es tanto mas dificultoso el disponerlos para la muerte.

A esta reduccion dió principio el P. Diego de Boroa, Rector del Colegio de la Asuncion, en compañía del P. Claudio Ruyer y se comenzó en el principio del mes de Mayo del año de 1626; pa-

ra cuyo efecto salieron los dichos padres de la reduccion de Nuestra Señora del Acaray el primer dia del dicho mes, y dentro de ocho dias, allanándose algunas dificultades que hubo, tomaron la posesión levantándose una hermosa cruz, y dieron principio á edificar en el puesto dicho: en breve tiempo casi todos los indios, por lo menos todos los caciques, vinieron á dar la bien venida á los padres, y mostrando contento dello prometieron de reducirse.

La casa, que fué un solo aposento, anduvo mui de espacio, porque los indios que estaban aqui cerca eran pocos y mui mal mandados, y así los padres hubieron de estar todo el invierno, que fué mui riguroso, debajo de unas esteras, como de una balza, en la cual tenian su altar portatil en que decian misa, y todas las alhajuelas, estando en medio del agua y lodo cuando llovía, y duró aquella habitacion por espacio de casi cinco meses, en el cual tiempo fué increíble lo que padeció el P. Diego de Boroa, por estar poco sano y con muchos achaques, y con una paciencia inesplicable, con grande contento y alegría, sin que le inmutase ninguna adversidad reviviendo y acojiendo á todos los indios, grandes y pequeños, con un semblante y gusto atractivo admirable, ganando con mañas y artificios santos el corazon de todos, y particularmente de algunos perversos y contrarios que pretendían impedir nuestros designios, Su Reverencia los ablanda y se los hacía mui amigos.

No faltaron dificultades para hacer que los indios se redugesen, pero el Señor todo lo allanó, haciendo con su infinita misericordia que todos venciesen su propia inclinacion y temor que ordinariamente tienen los indios infieles de estar cerca de los padres, y así poco á poco con la buena diligencia y santo fervor del P. Rector, el Señor los fué trayendo con suavidad, ayudándo mucho á eso las dádivas que se les hacía de cuññas, cachillos, anzuelos, alfileres y otras cosas, con alguna cantidad de lana que se repartió á los muchachos para que sus madres les hiciesen sus camisas, hicieron sus casas de prestado, y comenzaron á rogar con gran fervor.

Por no ocupar los indios recién reducidos, y por no hacerles el yugo de Cristo nuestro Señor pesado tan al principio, y por otra parte siendo tan necesario que tuviesemos algun lugar en que egercitar nustras ministerios, el P. Rector llamó de la re-

duccion del Corpus una tropa de mozos que vinieron de buena gana, con cuya obra se hizo un lance de Iglesia de cincuenta pies de largo, cuarenta de ancho y treinta de alto, á lo cual ayudaron todos los indios del lugar en el que se hubo de levantar los horcones y cumbreras, trayéndolos primero con mucho contento y alegría, mientras se iba haciendo la Iglesia; despues que tuvo alguna parte cubierta comenzaron á entrar en la Iglesia las fiestas y se les hacía la doctrina y predicaba brevemente; fuéronse bautizando algunos párvulos, y algunos enfermos de peligro.

Cuatro caciques que estaban de la otra banda del pantano en un solo pueblo juntos daban cargas, y no acababan de reducirse, Nuestro Señor les envió un tigre que les mató muchas personas, de lo cual nos dieron aviso pidiendo favor, fué un padre allá, y mandó hacer una trampa en la cual fué el Señor servido que cayese el tigre, y los indios se redujeron, y ayudaron á hacer la Iglesia con los demas.

Por el mes de Setiembre del mismo año de 1626, cuando á punto estuvo acabada de cubrir y cerrar del todo nuestra Iglesia y el testero blanqueado, vino S. R. del P. Nicolás Duran á visitar esta reduccion antes de pasar a Guayrá; fueron muchos con el P. Rector hasta el Paraná, y el capitan con muchos caciques y otros indios fueron hasta el baradero, á donde se hizo camino de una legua por el monte; para recibir á S. Reverencia hicieronse aqui delante de la Iglesia un buen número de arcos triunfales, y al desembarcar S. Reverencia un muchacho bien adornado, y con mucha gracia dió á S. R. la bien venida en versos en romance de parte de todo el pueblo que estaba presente, y delante de la Iglesia un muchacho vestido de angel hizo, otro tanto con mucho garbo, de lo cual Su Reverencia y los padres que venian en su compañía, que eran el P. Cristóval de la Torre, su compañero, el Padre Roque Gonzalez de Santa Cruz; superior de las Misiones del Paraná, y el P. Vicente Badia, quedaron mui satisfechos. Tambien hubo sus dancilla de niños, música de chirimias de la tierra y violones, y toda la gente con grande contento y regocijo por verse tan favorecidos en la venida de Su Reverencia en su tierra. Y el P. Provincial con mucha liberalidad repartió á todos sus limosnas y dones, en manera que todos quedaron espantados, y mui efectos á Su Reveren-

cia, y fué causa que muchos caciques del rio mas arriba que habian bajado solamente á vernos, se redujesen de hecho, y delante de Su Reverencia tomaron el puesto para sus casas, y comenzaron á levantar horcones, aunque habia algunos muy duros y contrarios, y muchos indios de esta reduccion con mucho gusto, en compañía del P. Rector, llevaron á Su Reverencia hasta la reduccion de Nuestra Señora del Acaray.

Volviéndose el P. Rector á esta reduccion, á donde estuvo hasta la vuelta del P. Provincial de Guayra, que fué por el mes de Enero de 1627; en el cual tiempo el dicho P. Rector trabajó inmensamente, porque el P. Vicente Badia, que el P. Provincial dejó aquí por obrero de esta reduccion, se ocupaba en estudiar la lengua, y á mi me habia mandado Su Reverencia estudiarse para defender unas conclusiones de Theologia para el examen de mi profesion, de manera que el buen P. Rector quedaba con toda la carga á costas hasta tomar el cuidado de la comida, haciendolo todo con grande teson, paciencia y caridad, y no era poco su trabajo, porque despues del Padre Provincial quedaron todos tan bien dispuestos que concurrían luego á frecuentar con gran fervor la Iglesia, la cual se llenaba cada tarde á la doctrina, con tanta diligencia, que apenas tocada la campana, saliendo de sus casas, iban corriendo á la Iglesia; y así luego Su Reverencia dió principio á bautizar los párvulos, los cuales traían á porfia sus padres para hacerlos bautizar, viniendo á avisar al padre y pidiendo que los bautizase. Fuéronse catequizando y bautizando tambien los muchachos adultos, acudiendo todos con grande tesón y afecto del Santo Bautismo, en manera que en pocos meses se bautizaron mas de quinientos párvulos, y al pié de docientos muchachos adultos, todos muy bien instruidos, en lo cual el P. Rector trabajó sin cesar, gastando casi todo el dia con ellos, y gran parte de la noche para poner los bautizados en libro, y todo ello con sumo gusto y contento suyo; y por el afecto grande que á Su Reverencia tenían los indios, casi todos querían que él bautizase á sus hijos, y así casi todos los bautizó por su mano.

Lo que dió grande crédito al Santo Bautismo, fué que habiéndose bautizado algunos grandes y pequeños, estando muy enfermos, fué nuestro Señor servido de darles salud, la cual atribuyeron á la virtud del Santo Bautismo, el cual tambien fué

causa que algunos fuesen á gozar de la bienaventuranza, como aconteció á un niño que trajeron á casa una tarde, ya noche, para que los padres le viesen y diesen algun remedio, el cual visto de la manera que estaba, un padre le bautizó en la Iglesia con todos sus requisitos, y fué tal ventura del niño que su madre le llevó á la tapera á donde se murió al dia siguiente y fué á gozar del premio que le mereció la sangre de Jesu Cristo nuestro Señor.

Muy al contrario aconteció á un miserable muchacho de catorce á quince años, el cual estando enfermo fué catequizado algunas veces para bautizarle, pero una mañana, sin decir nada á los padres le llevó su madre á la tapera y no permitió el Señor que llegase vivo allá, porque se le murió en el camino, quizá huyéndole del Santo Bautismo, como suelen muchos de estos pobres engañados del Demonio y de los hechiceros.

Antes que Su Reverencia del P. Provincial volviese de Guayrá barruntaron los indios que su buen P. Diego los habia de dejar, de lo cual tambien Su Reverencia los previno procurando de hacerles capaces de como convenia si y que no era posible menos, por ser orden de nuestro P. General; no se puede facilmente declarar el sentimiento que tuvieron todos de eso, porque todos le amaban tiernamente como á su padre, y con razon, pues Su Reverencia los habia amado y tratado desde muchos años atras, regalándoles continuamente, en la reduccion del Corpus, que pasaban allá yendo y volviendo del Uruay, con muchas dádivas, y tambien por haber venido Su Reverencia otras dos veces primero á este rio, para tantear y formar su reduccion, hasta que finalmente, tercera vez, lo alcanzó, dando Su Reverencia tan feliz principio á esta reduccion como se ha dicho. En todo aquel tiempo los padres del Corpus con harina de mandioca y frisoles, y los padres de Itapúa con cecina, nos ayudaron mucho, y con la provisión que Su Reverencia del P. Rector trajo de biscocho y otras cosas que enviaron del Colegio, lo pasamos muy bien, gracias al Señor.

Habida la nueva de que Su Reverencia del P. Provincial habia ya bajado al Acaray salimos al Paraná el P. Rector, el P. Vicente y yo, y con nosotros los dos capitanes, Taupá que es el principal y señor natural de todo el Iguazú, como ellos le reconocen, y Paraverá que se añadió por orden de Su Reverencia, y los al-

caldes y gente de cabildo con muchos caciques, los cuales fueron para reconocer á Su Reverencia como á su padre y bienhechor, con el comedimiento que se podía esperar de gente tan pobre y nueva, llevando sus presentillos de aves que pudieron y otras cosillas á Su Reverencia, de cuyo comedimiento quedó Su Reverencia muy satisfecho y contento, y se lo agradeció con palabras y obras.

Fuese el P. S.R. del P. Provincial, y volvimos á esta reducción el P. Vicente y yo con nuestros indios, adonde hallamos al P. Tomas de Uruña que habia quedado guardando mientras fuimos á ver á Su Reverencia, y los demas indios nos recibieron con mucho contento; el dia siguiente se volvió el P. Tomas á su reducción de Acaray, y nosotros comenzamos á proseguir nuestros ministerios; y pasando algunos meses, como era mucha la gente que entraba en la Iglesia, nos pareció que convenia añadir otro lanze de cincuenta pies de hueco, semejante al primero, lo cual se propuso á los indios y fueron contentos, y así buscamos los horcones y cumbreras, á lo cual acudieron los indios con fervor, en breve tiempo le levantó y armó, pero por la falta de paja buena que hay en este rio, el cubrirla anduvo muy de espacio, que duró casi cinco meses, con inmenso trabajo y disgusto de los padres; por último esfuerzo se habian barado cuatro canoas, y hechas dos balzas para traer paja del Paraná, y no se hizo mas que un viage, porque vino mucha lluvia con grandes vientos y frios, y creciendo mucho el rio se llevó ambas balzas, que se perdieron, aunque se hizo las diligencias posibles en las reducciones de abajo del Paraná; con eso no se pudo mas concertar de traer lo que faltaba del Paraná, y así se hubo de acabar con mala paja de por acá.

En este tiempo tuvieron los indios una guerrilla con unos que llaman Caayguas, que quiere decir, indios que viven dentro de los montes, sin habitacion ó casas, los cuales estan en unos montes de la otra banda del rio, y son muy grandes bellacos, traidores, de los cuales estos han recibido muchos agravios los años pasados, matándoles muchos á traicion; y tienen una lengua peregrina muy dificultosa, al modo de los Guaycuruses, de la cual no se entiende palabra; los de esta reducción les mataron algunos, y cogieron á diez vivos, y tres mugeres; al uno de los que cogieron vivos, pasándole de esta banda del rio, en una

tapera que está dos leguas de aquí, rio abajo, le mataron encima de la sepultura de un cacique que ellos habian muerto dos años antes, para hacer honras al dicho cacique, como ellos solian. A los demas llevaban el rio arriba, con mucha prisa, para matarlos y comerlos conforme á su inhumana y bárbara costumbre; de lo cual tuve aviso no siendo aun muy lejos de aquí, con lo cual me encendí mucho en grande cólera, y llamando á los capitanes y alcaldes, con mucho enojo, les dije que como se hacian tales cosas sin darme aviso dello, y que en todo caso fuesen tras ellos y los trujesen aquí delante de nosotros; hizose así juntandose todo el pueblo delante de nuestra casa, hicelos entrar en la Iglesia, y poniéndome encima á la peaña del altar, les hice un sermón afeándoles con toda la eficacia que pude, y Nuestro Señor me comunicó, tan grande maldad, inhumanidad y barbaridad de comer á sus semejantes, diciéndoles por conclusion que si hiciesen tal cosa habian de enojar grandemente á Dios nuestro Señor, y á nosotros quizá llamarian nuestros superiores, y los habiamos de desamparar, y que en tal caso se aguardase guerra de todos los Paránas, y de los Guayreños, que son nuestros hijos etc. Con lo que fue Nuestro Señor servido que predicándoles segunda y tercera vez sobre el caso, prometieron que no los habian de matar, sino tenerlos por esclavos; y así despues de algunas semanas, haciendo ya confianza dellos se huyeron, y aunque los buscaron mucho no los hallaron; solo á una vieja hallaron una vez medio muerta de frio y de hambre, la cual huyó segunda vez y no pareció mas.

Andava esta reducción con viento próspero, acudiendo todos, como he dicho arriba, pero Nuestro Señor qui dat et aufert como es servido, quiso, para que nos egercitásemos en la paciencia, que las dificultades que no tuvimos en el principio las tuviesemos despues; y así el primer impedimento que tuvimos para que esta gente cesase de su fervor de entrar en la Iglesia fué que se nos quebró la campana; la manera como, no lo sabemos, porque ni ella se cayó de su campanario, ni se tocó mas que como se solia, sino que apareció quebrada de repente; quizá el Demonio lo hizo envidioso del fervor y diligencia con que entraban estos en la Iglesia, y así por ser la campana pequeña, aunque se tocaba, no se oia en las casas que estan algo apartadas de la Iglesia, y fué necesario enviar a fiscales por

las casas para llamarlos á la Iglesia, y fueron poco á poco menguando y cojeando; siguióse á esto unos yelos terribles nunca vistos de muchos años atras, los cuales asolaron y perdieron el maíz ya sembrado, y casi toda la mandioca y algodones. Tras esto siguióse una multitud de ratones que comian todo el maíz sembrado y resembrado diversas veces, y nosotros les repartimos una limosna de maíz y frioles que los padres de Corpus nos enviaron ayunándolo por dárselo, porque viendo tan grande miseria y hambre que todos padecían, aunque ni carne ni pescado tuvimos por algun tiempo, nos resolvimos de no comer frioles, que eran nuestra porcion, mas que á medio dia, y mui poquitos mezclados con hojas de mostaza, y á la tarde mostaza sola cocida, para poder remediar algo á la necesidad de los pobres, y muchos dellos venian cada dia por limosna de harina, la cual se les daba, aunque teniamos mui poco. Esta última plaga de los ratones no estuvo en sus taperas ó pueblos antiguos, y por esta causa comenzaron á retirarse alla, de manera que se quedaron casi todas las casas vacias, y por algunos meses no hubo medio que se intentase que fuese suficiente para hacerles venir, diciendo ellos que para que se habian de cansar en trabajar aquí de valde, pues los ratones todo lo comian, como era verdad; y así aunque les envié muchos mensajes y el mismo capitán Taupá, el cual nunca nos desamparó, no sirvieron de nada, porque habian algunos grandes bellacos hechiceros, segun nos refirieron, que impedian los indios de volver á la reduccion, y aunque venian algunos era por cuatro dias, y luego picaban, y muchos sin hacer caso de sus chácaras, que estaban ya hechas pajonales; no sabiamos qué medios tomar, sino encomendar el negocio muy de veras á Nuestro Señor, ofreciendo á Su Divina Magestad sacrificios, oraciones y mortificaciones; y ultimamente por remate supimos como casi todos estaban ya rozando mui de propósito en sus taperas, con lo cual me resolví de ir el rio arriba, y llegar hasta el último pueblo llevando conmigo á los dos capitanes, Taupá y Paraverá un alcalde y otros tres varistas y algunos caciques con otros indios, que pasaron todos el número de cuarenta; llevando todas las canoas que pude y buen recaudo de anzuelos, alfileres y sal para repartir á todos, y hacer el último esfuerzo para traerlos á la reduccion, y fué Nuestro Señor servido que me reci-

biesen en todos los pueblos con mucho gusto, y que les ganase la voluntad á todos y en particular algunos rebeldes y duros que no querian venir ni habian venido aun á rozar el año pasado, los ablandó de manera que me quedaron mui grandes amigos viniendo con mucho gusto, en manera que el dia del bienaventurado San Lucas llegué á esta reduccion con cuatrocientas almas á poco mas ó menos, que vinieron en nueve balzas y siete canoas sueltas, con grande consuelo de mi al ma y del P. Vicente y P. Joseph Damean, que se hallaba aquí aguardando que viniese de Guayrá por S. R. y P. Juan Suarez que estaba en el Acaray, aunque por causa del viento no llegaron todos en aquel dia. Y mientras veniamos bajando, tratando de recoger tambien á los mas cercanos que estan entre la distancia de cuatro ó cinco leguas, dijéronme algunos valentones; Padre, quereis que vamos á quemar las casas de fulano y sutano que no quieren venir? A lo cual respondí que no aun, porque los queria primero avisar que vengan, y que no ovedeciendo entonces lo podian hacer; y así luego envié mensajes á todos con esta amenaza, la cual fué de tanta eficacia que ya iban viniendo todos, y en particular los mas duros y nombrados, y comenzaron á entrar en la Iglesia como en el principio, con gran gusto suyo y nuestro, y la vispera de Todos Santos se hizo un bautismo de muchachos adultos de los recién llegados, de veinte y ocho, y de muchos parvulos en diversos dias.

Empero, no faltaron cojos, algunos que iban dilatando su venida con palabras fingidas, otros muchos que se habian vuelto dentro de pocos dias, diciendo que iban por comida, y nosotros continuando á suplicar á Nuestro Señor que nos favoreciese en su negocio; al fin su Divina Magestad tomó un medio eficazísimo, y fue que la noche precedente á la vispera del bienaventurado San Carlos, en una choza distante una legua, ó poco mas de aquí, un tigre cogió á una niña cristiana de su hamaca, delante de los ojos de su madre, y á pocos pasos la mató, haciéndole este beneficio de que fuese su alma á gozar de la eterna bienaventuranza, porque no tenia uso de razon; persiguióle el padrastro de la niña y no le pudo alcanzar, pero su abuelo ya viejo á quien avisaron aquí en el pueblo, fué volando, y caminando casi toda la noche con su arco y flechas solamente, no paró hasta dar con él, y fué tan valeroso que le quitó lo que so-

braba de la niña, que eran las ancas, piernecillas y pies, y el casco de la cabeza mondo; llevóla á la misma choza, y á la mañana nos vinieron á dar aviso de lo que pasaba, quo audito dije misa encomendandola mucho á Nuestro Señor, y despues de comer llevamos allá muchos indios y mandamos hacer una trampa en el lugar donde nos pareció que la habia muerto, ofreciendo algunas misas á las almas, y tomando por abogado en particular al bienaventurado San Carlos, prometiéndole que si á la mañana siguiente que era su dia, teniamos nueva de que habia caido el tigre, le habia de cantar la misa, y así ya casi noche nos volvimos á casa, dejando allá buena guardia, confiando mucho de la divina misericordia, por medio de la intercesion del glorioso santo cardenal, y no fue vana nuestra esperanza, porque antes del amanecer vino el aviso como ya el tigre era muerto en la trampa; no supiera yo explicar el contento que tuvimos de tal nueva, por lo cual hicimos gracias á Nuestro Señor qui non derelinquet sperantes in se, y siendo ya de dia se junto todo el pueblo en la Iglesia sin ser llamados, con cuya existencia cumplí mi promesa cantando la misa de San Carlos en accion de gracias con mucho regocijo y contento de todos, y les declaré como aquella merced la habiamos recibido de Dios Nuestro Señor por la intercesion del Santo, y sepultamos las reliquias de la niña. Trujeron el tigre á quien despojaron de su pelaje delante de la Iglesia, y hecharon su cuerpo á los perros; bravo bestianazo era, muy grande y espantable. Con eso nos ha hecho Nuestro Señor gracia que hemos cobrado fama de matadores de tigres, y que les conviene mucho de acojerse á nosotros en sus necesidades, y les ha quedado un miedo tan grande á todos que les parece que todo está lleno de tigres, en manera que ya no se atreven á estar en sus taperas, y así con grande prisa van viniendo todos de hecho, merced al yaguarete, ó por decir mejor á Nuestro Señor que tomó este medio para lo que no estaba en nuestro poder. De aqui ha nacido tambien que ya estan carpiendo casi todos los indios por las plazas de este pueblo, que estaba hecho pajonal mas alto que un hombre, por cuya causa me habia ya cansado muchas veces en mandar y rogarles que lo hiciesen, pero de valde; el Señor se sirva de darles perseverancia.

En diversas salidas que se han hecho el rio arriba, por cau-

sa de enfermos, hubo ocasion de merecer algo delante Nuestro Señor por lo que padeció con malos tiempos, particularmente caminando de noche por montes, arroyos y malos caminos, pidiéndole así la necesidad; algunas cosas notables acontecieron en diferentes tiempos. El primero fué que yendo por un enfermo, cinco a seis leguas de aqui, topé con un ético muchachon que estaba en una chozuela con sus deudos muy al cabo, al cual despues de instruido bauticé, y me avisaron que poco despues que yo me vine se habia muerto, y ido á gozar, como yo espero, de la vista clara de su Criador en el Cielo; para siempre jamás; en el cual hubo particular providencia de Dios, porque no iba yo por él, ni sabia dél, ni sus deudos estaban para darnos aviso dél.

Otro, que yendo por otros enfermos, y estando rancheado con mis indios en la orilla del rio, vino de repente una tormenta terrible de viento y lluvia, y estando sin reparo díjome un alcalde que iba conmigo: Padre, salvémonos en una tapera que está aqui cerca; déjeles vamos, y comenzamos á caminar por dentro del monte con viento desatinado, truenos, relámpagos, etc. cayendo muchos arboles, y uno en particular se cayó tras de mi atravesando el camino y impidiendo á los que me seguian, sin hacer daño á nadie, del cual peligro nos libró Nuestro Señor por su infinita misericordia, y yo en el dia siguiente, caminando por las taperas, vi por mis ojos mas de veinte arboles, los mas grandes, parte desarraigados y parte quebrados del viento de la dicha noche, por lo cual conocimos el peligro en que habiamos estado caminando por el monte en aquel tiempo, un cuarto de legua ó poco menos, haciendo gracias á Nuestro Señor como era razon por tal gracia.

Otro dia, yendo visitando unas taperas y hablando los indios para que se volviesen al pueblo, topé á una india ya vieja á la cual habia yo bautizado un niño estando casi moribundo, y siendo en el dia de San Claudio le llamé de su nombre encomendándole al Santo con particular afecto, y fué Nuestro Señor servido que sanase el niño, y su madre me quedó tan agradecida, que viéndome llegar delante de su choza, viniendo ella de traer agua, luego puso su cántaro en el suelo adonde se halló; y corriéndole á una casa dando voces á una niña suya decia: trae aqui a Claudio para que le vea el Padre, con grande conten-

to de verme, como si viera un ángel; y mas, porque no sabíamos el camino para donde ir á otras taperas buen trecho de allí, habiendo ya dejado el niño, llama otra vez como loca de contento, diciéndo: Déme aquí Claudio para que acompañe al Padre, y así la buena vieja con dos criaturas á cuestras, y otra niña que la seguía se nos puso por delante acompañándonos hasta otra choza.

Tambien habia un niño, hijo de un cacique, que estaba ya moribundo, y tan seco que parecia una antomia, y con un poco de licor de San Nicolas fué Nuestro Señor servido de darle salud, pues luego comenzó á estar mejor, y poco á poco sanó del todo.

Otro niño estaba muy enfermo, cuyo padre vino con mucha fé á rogar á un Padre que le aplicase un reliquia de N. P. San Ignacio, confiando que por ella Nuestro Señor le habia de favorecer, lo cual se hizo y no le salió en vano su esperanza, porque el niño sanó poco á poco. Ya van teniéndolo mucha confianza en los padres, llamándolos para sus enfermos, que es cosa muy importante.

Una buena india fué bautizada estando casi á la muerte, y fué Nuestro Señor servido que ella sanase de aquella enfermedad, la cual quedó tan agradecida á Nuestro Señor, que, en convaleciendo, por mucho tiempo venia cada dia á la Iglesia á oír misa.

La escuela de leer que se entabló despues de ido el P. Rector se ha conservado aunque con pocos, los cuales ya van leyendo sueltamente, y saben ya muchos responder á misa. Introdújose tambien de enseñarles á cantar una misa de canto llano, la cual ya se canta los domingos y fiestas suyas; y ahora se va multiplicando la escuela, y con mas orden que todo se va introduciendo, poco a poco, y con mucha paciencia por falta de azote, sin el cual parece que es imposible poderse criar juventud, y particularmente la que tiene tan grande parte del animal, y tampoco del racional como esta. Una cosa buena tiene muchos de estos muchachos, digna de alabanza, y es que cuando no vienen por la mañana á la doctrina y misa de cada dia, por irse á la chácara ó á otra cosa, en tocando la campana para la segunda misa, que ordinariamente se acaba poco antes de comer, vienen de suyo á oír misa, y muchos niños de

poco mas de cuatro años vienen tambien, y así casi jamás falta gente en la segunda misa, que es cosa muy particular, lo cual no he visto en ninguna otra reduccion, lo cual arguye que siendo Nuestro Señor servido que haya castigo, se hara sin duda una muy buena cristiandad aquí. Tambien saben ya algunos tocar los violones, que todo sirve para el decoro de los divinos oficios. Los entierros se hacen con solemnidad, trayéndose el difunto con andas de su casa, á lo cual acude casi todo el pueblo yendo con orden rezando el Pi y Ave María por el camino.

En las fiestas principales, todos, fieles y infieles acuden á la Iglesia con mucha diligencia, y en la Semana Santa acudieron á los divinos oficios y sermon de la pasion de Nuestro Señor, como si fuesen cristianos ya antiguos. Muéchos piden el Santo Bautismo con mucho fervor, particularmente el capitan, alcaldes y otros caciques, por cuyo deseo se han hecho trasquilar de suyo, pero como ellos tienen tanto enredos de mugeres, nos hemos de ir de espacio con ello, pues aun el muchacho de poca edad hallamos enredos de mugeres tomadas y dejadas, que es un laberinto. El número de los bautizados que se hallan al presente vivos, entre adultos y parvulos es de mil ciento y cinco. Ahora tratamos de catequizar á los viejos y viejas que no tienen impemento, y las muchachas adultas no casadas que hasta ahora no se ha bautizando ninguna, y es cosa para alabar á Dios de ver el fervor con que vienen las buenas viejas al catequismo, por el deseo que tienen de ser hijas de Dios; iránse bautizado conforme á su disposición, y entretanto iremos conociendo mejor los enredos de los mayores para componerlos ad mejorem Dei gloriam.

Hay mucha miseria de hechiceros, de los cuales tengo mas de cuarenta por lista; espero en el Señor que en breve tiempo se les quitará el abuso, y los mismos hechiceros ayudaran á los demas á su conversion, en recompensa de lo mal que les hicieron haciendolos servir al Demonio, como ya lo hacen algunos reconociendo su mal hecho, y mostrando señales de arrepentimiento con propósito de la enmienda y hablando contra aquello que ellos mismos enseñaron, que es cosa de mucha importancia para la conversion de estos pobrecitos indios, los cuales suelen quedarse por mucho tiempo como embelesados en su engaño.

El capitan Taupá me pidió los meses pasados con grande afecto que pusiese á su hijo mayor Don Miguel, que es el principe del Iguazú, en nuestra casa, para que se criase en nuestra presencia y supiera mejor las cosas de Dios, lo cual acepté de buena gana, y así el muchacho, que será de catorce ó quince años, vive en nuestra casa; es humilde y de buen natural, el Señor le dé salud que dél depende gran parte del bien de esta reduccion que la habrá de gobernar. Otros dos muchachos tenemos en casa, uno sacristan y el otro cocinero, y uno de San Ignacio que es dispensero lector y maestro.

Los padres del Acaray nos han acudido muchas veces con carne y pescado, con mucha caridad; y del Colegio de la Asuncion nos vino provision mui cumplida.

En los ejercicios de comunidad se tocó la campanilla con mucha puntualidad, y siempre un muchacho nos lee todo el tiempo de la mesa. primero de la Divina Escritura, la cual lee con la pronunciación y distinción que pudiera algun buen estudiante, luego otro libro espiritual en romance, y despues de cenar se añade el martirologio como se hace en cualquiera Colegio. Tuvimos nuestros egercicios espirituales con el debido recogimiento. El P. Vicente Badia renovó sus votos precediendo el retiramiento de los tres dias, conforme al uso de la Compañia y orden de nuestras constituciones, y yo hice mi profesion en manos del P. Tomas de Urueña, á quien S. R. del P. Provincial lo cometió, el cual vino del Acaray para eso, y se hizo fiesta con grande regocijo y contento de todos los indios, tanto del Acaray, que vinieron muchos con el Padre, como de los de esta reduccion. Hubo juegos en la plaza, y flecharon á unos blancos, para cuyo efecto se pusieron muchos y buenos premios, y por remate se derramaron anzuelos y confites á los muchachos. Procúrase en esta casa de observar nuestras reglas con puntualidad. En nuestro ministerio nos ayudamos uno á otro con grande conformidad. El P. Vicente Badia se dió con bravos brios al estudio de la lenguaGuaraní, como á cosa tan importante y necesaria para lo que se pretende en las misiones, lo cual ha perseguido con gran teson hasta que, con la gracia del Señor, ha salido con ella, hablando cualquiera cosa, no como quiera, sino mui bien, y en lo demas vive como buen religioso de nuestra Compañia, espero que Nuestro Señor que será pa-

ra mucha gloria de S. D. Magestad, el cual nos dé á todos su santa gracia - En Santa Maria del Iguazú en 9 de Noviembre de 1627 - Claudio Ruyer.

BIBLIOGRAFIA EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA MBORORE DE IGUAZU UTILIZADA PARA EL PRESENTE TRABAJO

- ALDAO, CARLOS A. "La Cuestión de Misiones ante el Presidente de los Estados Unidos de América". Nueva York. 1884.
- AMBROSETTI, JUAN B. "Los Indios Cainguaés del Alto Paraná". Bs.As. 1885
- AZARA, FELIX de "La demarcación de límites entre el Paraguay y Brasil"
- ANGELIS PEDRO de "Colección de obras y documentos". Bs.As. 1836.
- ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. "Los comentarios y naufragios". Valladolid. 1555.
- BOROA, DIEGO de P.J. Cartas Anuas.
- BERTONI, MOISES S. "La Civilización Guaraní". III Tomo. Puerto Bertoni. 1927.
- CHARLEVOIX, Historia del Paraguay. MDCCLVI.
- DOBLAS, GONZALO de "Memoria sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaraníes". Bs.As. 1836.
- Documentos (fotocopias):
- Relación Geográfica e Histórica de la Misión del Brigadier Don DIEGO de ALVEAR (1749-1804).
 - Orden para fundación del Iguazú. Asunción. 1632.
 - Reducciones del Acaray i Iguazú. Anuas de 1632 por el padre PEDRO ROMERO. San Nicolás. 16 V 1634.
 - Ciudad Real. A Guaraní Spanish site on the Alto Paraná River. Watson V - American Antiquity. Vol. 13. 1947.
 - Declaración do Padre DIEGO de ALFARO sobre as fundacoes da Reducoes do Paraná e Uruguay. Asunción. 30/VIII/1635.
 - Cartas Anua da Reducao do Santa Maria do Iguazú. P.J. CLAUDIO RUGER. 9/XI/1627.
 - Testemunho da visita que fes as reducoes o bispo ARESTI. Reducoe de Santa Maria del Iguazú. Asunción. 10/XI/1631.
 - Relacao de um Padre Jesuita sobre os trabalhos dos Missionarios é en particular del Padre ROQUE GONZALEZ de SANTA CRUZ na Fundacao das primeras Reducoes no Paraná, no Iguazú e no Uruguay. Asunción. 1635.



BIBLIOTECA EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA
MEMORIO DE IGUAZU UTILIZADA PARA EL

- Carta Anua do Padre NICOLAU DURAN en que da conta do estado das reduções da Provincia do Paraguai durante os años de 1626 e 1627 na parte que diz respeito o Reduções do Guairá. Córdoba. 12/XL/1628.

DOBRIZHOFFER, MARTIÑUS P.J. "Historia de los Abipones" III Tomos.

GARAY, BLAS "El Comunismo de las Misiones"

GARCILAZO de la VEGA "Comentarios reales del Perú". 1722.

GUZMAN RUIZ DIAZ de "Población y Conquista del Río de la Plata. 1612.

LUGONES, LEPOLDO "El Imperio Jesuítico". Bs.As. 1904.

LUGON CLOVIS "La República Comunista Cristiana Guarani". 1948.

MATRILLI DURAN NICOLAUS. Anua de Santa María del Iguazú. 1627.

MADARIAGA, SALVADOR "El Ocaso del Imperio Español en América".

QUEIREL, JUAN "Las Ruinas de Misiones". Bs.As. 1901.

PEYRET, ALEJO "Cartas sobre Misiones". Bs.As. 1881.

SEPP, ANTONIO P.J. "Tratado del Paraguay"

SCHMIDEL, ULRICO "Viaje al Río de la Plata" 1534-54". Bs.As. 1903

SANCHEZ,LABRADOR "Peces y Aves del Paraguay Natural". Asunción. 1767.

FREIRE, ANTONIO "Piratas de América". Amsterdam. 1681.

FURLONG, GUILLERMO "Misiones y sus pueblos Guaraníes". Bs.As. 1962.

HERNANDEZ, RAFAEL "Cartas Misioneras". Bs. As. 1883.

TECHO, NICOLAS del P.J. "Historia de la Provincia del Paraguay y de la Compañía de Jesús". Asunción 1897.

INDICE

	pág.
Prólogo	3
Agradecimiento	5
Los guaraníes y la reducción de Santa María de Iguazú	7
La vida en Santa María	13
Abandono de Santa María del Iguazú (1633)	17
Apéndice Documental	21
Bibliografía	61